

LA MAGIA DEL SABER POPULAR EN PUERRES

AIDA LUCÍA GARCÍA ANGULO
MIRIAM LORENA ARANGO CHAMORRO

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO

2009

LA MAGIA DEL SABER POPULAR EN PUERRES

AIDA LUCÍA GARCÍA ANGULO

MIRIAM LORENA ARANGO CHAMORRO

Trabajo de Grado presentado como requisito parcial para obtener el título de Licenciadas
en Filosofía y Letras

Asesor

Mg. Gonzalo Jiménez Mahecha

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

PROGRAMA DE FILOSOFÍA Y LETRAS

SAN JUAN DE PASTO

2009

NOTA DE ACEPTACIÓN

Presidente del jurado

Firma del jurado

San Juan de Pasto, _____ Octubre _____ 2009

“Las ideas y conclusiones aportadas en el Trabajo de Grado son responsabilidad exclusiva de las autoras”.

Artículo 1 del Acuerdo 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

DEDICATORIA

A seres tan queridos como mis padres: Grimaneza Chamorro y Juan Obando, quienes, con mucho amor y paciencia, me colaboraron e hicieron posible que este sueño se realizara.

A mi Tío Segundo Chamorro, por su incondicional apoyo y su constante preocupación, mostrando un amor de padre.

A mis hermanos Gabriel, Diana y José, que han sido fuente de inspiración y de deseos de salir adelante.

A todas las personas que, recuerdo, aportaron para que fuera posible culminar una etapa más de mi vida.

MIRIAM LORENA

DEDICATORIA

A mi madre Olivia Angulo, quien me apoyó con su amor en mi formación profesional y que sin su apoyo no hubiera sido posible lograrlo.

A mi padre Franklin García, por su incondicional apoyo.

A mi familia, que ha sido fuente de inspiración para culminar con éxito esta etapa de mi vida y soportaron mi ausencia.

A todas aquellas personas que son parte importante en mi vida y que mostraron aprecio y cariño.

AIDA LUCÍA

AGRADECIMIENTOS

A Dios, ser supremo que dio la fuerza y la espiritualidad para sacar adelante este trabajo.

Especiales al profesor Gonzalo Jiménez Mahecha, por el interés, paciencia y buena voluntad, para orientar y hacer realidad este sueño.

A la Universidad de Nariño, por dar la oportunidad de permanecer en su establecimiento, que hizo unas profesionales.

A la comunidad del municipio de Puerres, por abrir sus puertas y hacer partícipes de su sabiduría.

CONTENIDO

INTRODUCCION	13
1. SABIDURIA POPULAR Y COTIDIANIDAD	15
2. LA VIDA EN PUERRES	20
2.1 ESPACIOS DE VIDA	20
2.1.1 Luces del pasado que revelan el presente	21
2.1.2 Memoria ancestral	24
2.1.3 Lugar entrañable	28
2.1.4 El sabor de la tierra	29
2.1.5 El puerreño	33
2.1.6 Literatura en Puerres	34
2.1.7 Pensamiento mágico	38
2.2 EL VALOR DE LA PALABRA DEL PUERRENO	38
2.2.1 Lugares de encuentro	44
2.2.2 Sentido mágico de la palabra	44
2.2.3 Amuleto de buena suerte	45
2.2.4 Fuerza mágica natural	48
2.2.5 La muerte como presagio	49
2.2.6 Suerte y dinero	52
2.2.7 El consejo	53
2.2.8 Supersticiones comunes	55
3. CONCLUSIONES	70
4. BIBLIOGRAFÍA	75
	77

LISTA DE FOTOS Y FIGURAS

	Pág.
Foto 1. Panorámica de Puerres	20
Foto 2. Participantes de La Guerra de los Mil Días	23
Foto 3. Antiguo Parque Los Héroeos	25
Foto 4. La Estación	26
Figura 1. Departamento de Nariño, Municipio de Puerres	27
Foto 5. Parque Los Héroeos	28
Foto 6. Traje típico en un desfile	29
Foto 7. Dulces de maíz	33
Foto 8. Grupo musical- Vereda Yanale	34
Foto 9. Señor de Los Milagros	40
Foto 10. Carroza del seis de Enero	42
Foto 11. Banda 20 de Septiembre	43

RESUMEN

El ser humano ha desarrollado su existencia mediante toda expresión en el mundo, con las cosas que lo rodean y que abren la posibilidad de un vivir enteramente sabio, un ser cultural en toda forma de sentir, de crear, de pensar y de actuar por sí mismo, para comprender la realidad como característica esencial de la sociedad en que se encuentra inmerso, y el lenguaje como manifestación primordial para lograr comunicarse, para marcar historia y como esencia del diario vivir.

En el municipio de Puerres hay un gran patrimonio cultural, rico en creencias, agüeros, supersticiones, relacionados con todo cuanto está en su comunidad; es decir, allí la tradición oral es rica dentro de todas sus veredas, corregimientos y urbanizaciones. En la mayoría, las narraciones o relatos recogen acontecimientos del pasado que se transmiten a manera de enseñanza y de forma oral; tienen representaciones de lugares conocidos, personajes con una trama y caracterización bien definida que hacen que el receptor tenga la posibilidad de volar con la imaginación.

La creencia en agüeros de buena o mala suerte es parte de un mestizaje nariñense, que conserva hechos vividos, tanto en lo cultural como en lo material, de ancestros indígenas, con una manera de ver el mundo e interpretarlo en la cotidianidad; por ejemplo, una mata de zábila colgada tras de la puerta, encontrarse una herradura oxidada, pasar por debajo de una escalera acarrea mala suerte, entre otras situaciones populares, que son parte de una tradición y de una memoria colectiva, elementos importantes para la comunidad puerreña, ya que son testimonios orales que, de manera simbólica, están presentes en un saber real y concreto de dicha comunidad.

ABSTRACT

The human being has developed his existence by means of all expression in the world, with the things that surround it and that they open the possibility of a to live entirely wise, a cultural being in all form of feeling, of creating, of thinking and of acting for itself, to understand the reality like essential characteristic of the society in that he is inmerso, and the language like primordial manifestation to be able to communicate, to mark history and I eat essence of the newspaper to live.

In the municipality of Puerres there is a great cultural patrimony, rich in beliefs, omens, superstitions, related with all that it is in their community; that is to say, the oral tradition is there rich inside all its sidewalks, corregimientos and urbanizations. In most, the narrations or stories pick up events of the past that are transmitted by way of teaching and in an oral way; they have representations of well-known places, characters with a plot and very defined characterization that make that the receiver has the possibility to fly with the imagination.

The belief in omens of good or bad luck is part of a miscegenation nariñense that conserves lived facts, as much in the cultural thing as in the material thing, of indigenous ancestros, with a way of to see the world and to interpret it in the day-to-dayness; for example, a zábila bush hung after the door, to be a rusty horseshoe, to pass below a stairway carries bad luck, among other popular situations that are part of a tradition and of a collective memory, important elements for the community puerreña, since are oral testimonies that, in a symbolic way, they are present in a real knowledge and I sum up of this community.

INTRODUCCION

La tradición es importante dentro del Municipio de Puerres-Nariño, es parte de un mundo propio; existe, en todos los lugares recónditos, la magia de transmitir cada testimonio verbal como parte de una enseñanza que despliega sabiduría en cada persona con mayoría de edad; el poder y la fuerza de reflexionar cada momento vivido acompañado de unos cuantos recuerdos que se revelan en las palabras; son manifestaciones de sabiduría que guardan la herencia del pensamiento ancestral que, al transcurrir de los años, se cultiva y recorre de vereda en vereda, así como también en el casco urbano, con la presencia de creencias populares que son el diario vivir, pensar y existir.

La comunidad de Puerres está inmersa en el poder de la naturaleza, con una trascendencia infinita que hace de cada habitante un ser activo, con claras expresiones y saberes culturales admirables, en todas las manifestaciones de vida, como lo religioso, lo cotidiano, lo tradicional y lo artístico.

El amor a su tierra le hace comprender, al que visita el lugar, que la dimensión de lo propio es verdaderamente humana e inseparable de todo lenguaje, así como un compartir de historias al lado de un fogón, que permanece como vínculo de una cultura que evoca las voces de una sabiduría y un reencuentro consigo mismo. La magia del saber popular, en esta comunidad, busca interpretar el pensar humano, a partir de las creencias y mediante relatos enmarcados en la tradición oral, que se reconstruyen en un texto de producción literaria, que se utiliza como medio de enseñanza tanto en la vida cotidiana como en las instituciones educativas, debido a que transporta saberes fundamentados en una creencia, que hace parte del uso de un imaginario de esta cultura, mediante la recolección de agüeros, supersticiones y las historias que tienen los habitantes del municipio, quienes, con su imaginación, permiten que estos saberes perduren a través de los tiempos y logren que la oralidad se incluya de una forma carnal y no meramente conceptual.

Para lograr que el saber tradicional sea un marco de enseñanza, se proponen tres capítulos: el primero, SABIDURIA POPULAR Y COTIDIANIDAD, va en relación a un

texto de teoría general, que tiene en cuenta la definición de los términos: relato, creencia, tradición, oralidad, agüero y superstición; se hace mediante la interpretación y argumentación propia de las investigadoras. El segundo capítulo, LA VIDA EN PUERRES, un modo de pensar y una interpretación de imaginario, hace una presentación socio-histórica, para ubicar el lugar donde se realiza la investigación, de qué forma ha sido posible la relación con la comunidad; aquí se encuentran los relatos acompañados de imágenes y seguidos por un texto de interpretación y cómo influyen en un proceso educativo; el tercer capítulo, hace referencia a la conclusión que se obtiene en la investigación y las experiencias que se viven en la comunidad, relaciones de diálogo, amistad y la experiencia como futuros educadores.

La investigación acerca a la vida cultural de un pueblo con riqueza de expresiones, vivencias y hechos, que muestran la transformación de su propio hecho histórico que, en todo territorio, se mantiene con gran influencia en el presente, con nuevas oportunidades de vida, más aun cuando se siente desde lejos el aire puerreño y se confirma la biodiversidad de la región en todas sus hermosas formaciones vegetales.

La comunidad no ha sido olvidada, pues sus calles están pavimentadas y esto facilita el acceso y la visita a ella, los medios de transporte son muy adecuados para llegar hasta la hospitalidad de cada vereda, aunque algunos habitantes se niegan a compartir las creencias, porque las toman como experiencias individuales; otros las comparten con pasión, llenos de gestos, el asombro de sus rostros y el movimiento de sus manos frente al acontecimiento narrado. Mediante esta experiencia, es triste ver también cómo algunos ancianos están en soledad, no tienen con quién conversar, a pesar de la gran sabiduría que tienen para compartir y quieren ser escuchados; otros manifiestan no colaborar debido a la falta de escucha que presentan, y a la falta de comprensión a la hora de manifestar las creencias.

De esta manera, el sabor de los relatos de los viejos, el poseer una misma lengua materna, utilizar el lenguaje común y vivir de los mismos recuerdos es el mayor tesoro de los saberes puerreños, que enseñan, de manera informal, quizás sin darse cuenta que aquellos vienen de un botón con ganas de abrirse al mundo, para presentarse como un jardín de diferentes colores, que enmarca un nuevo saber, bellas narraciones que se convierten en un entorno fantástico y mágico de la verdadera realidad, una realidad de indios canchallas y de verdaderos chapules que no dejan de saltar por las verdes manifestaciones de toda existencia.

1. SABIDURÍA POPULAR Y COTIDIANIDAD

El sentido del ser humano en el mundo no se conduce de manera lineal, crea el mundo de una manera en la que todo es posible; la cotidianidad recibe la magia del ser de conocimiento y se desborda en el placer y el encanto de las palabras hechas relatos, figuras de acopio en la relación con la naturaleza; entonces, la fugacidad de la existencia se presenta en los rincones donde el amanecer se viste de color; el tejer de las telas de araña, en medio de techos húmedos y cubiertos de humo, alimenta el don y la pasión de las palabras; los caminos allí se enmarcan en los recuerdos; el campesino, que despliega sabiduría, en la figura de abuelos de pies descalzos, de rostros cansados y matizados por el color de los rayos del sol que, al pie del fogón, ante las llamas ardientes, entre sus nietos que, sin saberlo, están allí para conocerlo, mientras la melodía de los pájaros y el croar de las ranas cantan al ritmo de la lluvia y se transforman en voces que se unen al sonido del atardecer; allí el lenguaje explota en ritmos que nacen de la voz oral, que van a convertirse en signo de exploración, que recoge la imagen para luego tener una relación con lo mágico que se repite en el impacto de la palabra.

La realidad se cubre con la magia que, como el amanecer cubierto de neblina, traspasa el sentido; es como el reflejo sumergido en el encanto, en la inmensidad del pensamiento, un refugio de sitios de montañas cubiertas por telas en retazos y sembradíos cuando la *conversa* envuelve el día a día en el trascurso de las horas de trabajo, la risa hace su aparición, como las hojas de maíz sueltas de brillo, porque la cotidianidad no solo hace parte de este diario vivir, sino también de la tradición de un pueblo, permanece primero en las mentes de sus habitantes y se repite con más fuerza cada vez que evoca la voz del corazón y el reencuentro con la comunidad; y así la memoria colectiva hace que permanezca y se vincule con la cultura, como las fiestas patronales, en el municipio de Puerres, que incluyen la fe, la religión y el culto a los santos, en este caso el Señor de los Milagros, la fe en Cristo que llega a lomo de mula y que jamás se fue, al Cristo que se venera cada año, con desfiles, quema de fuegos pirotécnicos (los castillos, la vaca loca), la comida tradicional que no cambia, se conserva, como es el caso del champús, los dulces (elaborados con harina de maíz), la lechona, el cuy, el dulce de calabaza, sus olores que cautivan los lugares más ocultos, refugios de riquezas y cuna de músicos.

De igual modo, la memoria de un pueblo es el tesoro de sus saberes, experiencias e ideales y, debido al lenguaje y a la comunicación, los recuerdos adquieren una dimensión propiamente humana; el lenguaje y la memoria son hechos inseparables, no sólo porque tienen un objetivo común, pues la información que el lenguaje *transmite* y que la memoria *conserva* constituye vínculos muy especiales entre el individuo y la comunidad.

Entonces, se necesita mantener vivos algunos acontecimientos, se reconstruyen experiencias pasadas que reordenan el proceso de una colectividad; el pensar proporciona un modelo ideológico que también se vincula a un carácter moral, porque la comunidad, al construir relatos, transmite una de las formas de educar y enseñar para la vida, como dirían los abuelos; el *consejo*, el relato llega a convertirse en el sabor de las historias de los viejos; así, desde una nueva forma de pensamiento, el relato corresponde a esas narraciones que se muestran como las primeras formas de representación que, más tarde, llegan a convertirse en las primeras formas de lectura de la realidad y del espacio donde se organiza la comunidad, que, al mezclarlas en un entorno fantástico, tienen que ver con una transformación del imaginario, pero que enmarca realidad porque incluye a una comunidad, que empieza por integrarse en la familia.

Así, el realismo, como movimiento literario, tiene un papel muy importante en la conceptualización de lo que tiene que ver con el relato, la oralidad, la tradición, la creencia, el agüero y la superstición, en relación también con la experiencia vivida en la investigación y el pensamiento con la comunidad, en que se detallan hechos con manifestaciones de diálogo al momento de contar una historia, cierta porque tiene validez en sus pensamientos y así se encuentran frases como: *mi abuelo me contaba, dizque era cierto, ahora ya no se ve.*

El realismo pretende hacer surgir y generar de la nada una mágica creación, de pronto como producto de la extrañeza, y esto se manifiesta en la comunidad del municipio de Puerres, como si se pretendiera dar paso al saber popular enmarcado en una transformación del imaginario que se mantiene con la oralidad; por ejemplo, en costumbres que tienen estos campesinos a la hora de sembrar, se ubican estados de la luna, la fertilidad de la tierra, el cambio del estado del clima, pero no para seguir a un agrónomo sino, más bien, mencionan que si los sapos croan al otro día lloverá; que hay que sembrar en tiempo de luna creciente para que los cultivos den frutos; en esto el puerreño hace más valioso su saber de la cotidianidad que el científico: esta es la magia y prueba su existencia.

Al retomar el realismo en la literatura, se ve que nace desde la colonización; son las crónicas de esa época, ricas en el relato y descripción de cosas absolutamente

maravillosas, producto de la extrañeza que provocaban, en los exploradores, las cosas que veían en sus viajes; a partir de esta tradición de la interpretación de la realidad del nuevo continente a través de ojos europeos, se creó una visión sobrenatural de la realidad latinoamericana: prodigios que iban desde animales fantásticos hasta ciudades ocultas, que pasan por fuentes de la eterna juventud y árboles cuyos frutos eran capaces de proveer todo lo que los hombres necesitaban para su subsistencia.¹ También, porque hay un valor narrativo que utiliza códigos, que luego llegan a convertirse en mensajes; hay un entorno lector de quien percibe la realidad, es quien la cuenta y como la cuenta la vive; se evoca la magia de la oralidad, además de fundamentar una comprensión crítica que se relaciona con la actitud que muestran las personas al tener algún tipo de creencia.

La creencia popular, como una de las mil maneras de leer la realidad, y el relato como la fuente de traspasar este saber, porque los actos reales se vuelven significativos, por tanto el mundo es inseparable de la interpretación, que se despliega en creencias, en convicciones, en sabidurías; en consecuencia, no son algo que llega desde fuera, algo que se toma o se deja a discreción de alguien, sino algo que construye el mundo humano y la identidad personal; así, las creencias se sumergen en la mentalidad humana. Los símbolos y las convicciones no son algo distinto de las personas, sino que vivir es posible en y con ellos.

Los relatos llegan a convertirse en el fundamento de la tradición oral, por tanto circulan en la comunidad, se cuenta una serie de experiencias conservadas en la memoria que permiten que sea un saber tradicional, que identifica la cultura de un pueblo. Entonces, se entiende que el pensamiento da complejidad, la palabra cotidiana se empieza a volver más abstracta, más compleja, transporta imágenes y se convierte en un instrumento de comunicación que tiene también tradición porque, al contar, las palabras se vuelven caricia, reminiscencia y evocación, los lugares se hacen más presentes y existe una vinculación con la comunidad; el mensaje posibilita la creación de un nuevo saber; por ejemplo, en muchas de las manifestaciones culturales, en el municipio de Puerres, se vuelven tradición porque tienen que ver con cierta concesión comunitaria vinculada a una creencia; aquí las tonalidades armonizan en un nuevo lenguaje, se envuelven en una danza que recibe un corte, una efusividad, un cambio; se cree, entonces, que nada mejor que los relatos permite ilustrar y mostrar empíricamente la realidad de este pensamiento, para verificar que esos relatos de una creencia pueden actuar como códigos.

¹ Anderson Imbert, Enrique. Realismo Mágico y otros ensayos. 2ª ed. Caracas: Monte Ávila, 1992, p. 12.

Hoy en día, el ser humano no se guía por el querer interpretar alguna creencia, ni tampoco para tomar las decisiones materiales de su existencia, porque el pensamiento científico suplió al pensamiento mágico, como en cierta forma lo explicó Claude Lévi-Strauss en *Mito y Significado*. Aún así, se argumenta que, gracias al inconsciente individual y colectivo, se ha logrado reproducir una y otra vez, en las leyendas, en las tradiciones y en los rituales de todos los pueblos del mundo, un sistema de significación colectivo que es "creencia", común al ser humano de todos los tiempos y lugares.

De esta forma, se puede argumentar que este pensar humano permite la experiencia de lo sensible debido a que se hace necesario desde la cotidianidad; por ejemplo, el querer responder a situaciones problemáticas también conduce a nuevas formas de respuesta, como el ser supersticioso o el tener agüeros. Las prácticas y las creencias supersticiosas son comunes en situaciones que implican un alto riesgo, como en momentos de tensión o crisis, cuando los acontecimientos parecen escapar al control humano; de hecho, las creencias dan aceptación a sus propias ideas, que mueven a las acciones y las actitudes de las personas; de cierta manera, es una forma de enseñanza para el diario vivir, que va en contra de un valor científico, que no pretende entender y explicar de forma lógica dicho acontecimiento, ya que nace de la tradición oral, de la fe de un pueblo.

Sin embargo, definir lo que es o lo que no es supersticioso es un asunto relativo. Las creencias de una persona pueden, para una, ser supersticiones, y para otra no lo serán; el ser humano comunica mensajes y, mediante el lenguaje, da la posibilidad de compartirlos en la comunidad y, en algunos casos, las supersticiones y los agüeros conviven, no solo en su pensar, sino en sus propios hogares; esto conduce a interpretar que no se tiene una causa sólida para hacerlo sino que se da por imitación; es supersticioso, porque lo comparte con los demás, ya que, por ejemplo, es común mirar en algunas casas del municipio de Puerres colgadas, detrás de la puerta, una herradura o una mata de zábila como protección contra las malas energías; de allí el conocimiento de la función de dichos objetos que, bien parece, también se contó o porque así lo creían la madre o la abuela.

En muchas ocasiones, también se encuentra, en las afueras de las casas (en el antejardín), la rama de ruda sembrada al pie de la entrada, para protección; además, es usual, al aprovechar la ceremonia de la eucaristía (en las Veredas del municipio), pedir al sacerdote bendecir un jarrón de agua con una rama, llamada romero, y luego regar el agua por toda la casa rezando oraciones, porque es agua bendita. Es como si se jugara con el pensar humano, al decir, en otro caso, que tal persona tiene buena espalda porque se reunió con ella cierto día y le fue bien.

Entonces, es posible pensar en las figuras de representación cuando el imaginario se ve envuelto en un mundo de fantasía, que busca proporcionar un nuevo pensamiento y un nuevo saber; sucede aquí la representación simbólica, porque primero es necesario poseer un conocimiento representativo, es decir, saber qué significan determinados símbolos o palabras para poder abordar la comprensión de un concepto, que es, a su vez, requisito previo para el aprendizaje, en el que se generan nuevos significados a través de la relación entre conceptos, símbolos y palabras sumidas en lo mágico, pero con un ente continuo, la cotidianidad.

Es difícil separarse de esta magia porque envuelve el encanto; entonces, la noche significará algo diferente si se lo ve desde una tierra puerreña y desde los ojos de sus campesinos, que se relacionan a diario con la naturaleza, con el encanto de sus aguas, con el sonido de la mañana ensordecedora. Es como si la magia se impregnara en el cuerpo, con el calor del tejido de la ruana, el pensar de las mujeres puerreñas, que tejen sus follados con colores de vida y encanto y que, en el mismo instante, tienen miedo a la figura del gato negro que pasa de pronto por el tejado, por lo que representa, desde su propia creencia, que también vincula a la comunidad, pues la verdad del discurso, que tienen los campesinos de dicha comunidad, motiva, también, el pensar de los otros por el valor de la palabra.

Además, se convierten en instrumento de comunicación social porque se incluyen en la conversación cotidiana, cuando el ser que cuenta no sólo es la figura de la narración, sino también el ser que despliega en sus palabras vida a través de la conversa; el mensaje posibilita la creación de imaginarios; a través de ella, existe y es una fuente de trasmisión de la sabiduría. Ya que se hacen necesarias en la cotidianidad, surgen, entonces, las creencias, pues se pretende responder a esas situaciones problemáticas con una interpretación y comprensión del mundo; la comunidad hace creer en lo que debe, y así la comunicación oral se considera caricia; es decir, irradia de un ser vivo a otro y el mensaje tiene la posibilidad de respuesta que ayuda a vivir y a sensibilizarse desde el saber cotidiano, ya que forma parte de su identidad y se hace acontecimiento desde lo oral, al crear imágenes que se manifiestan en relaciones de diálogo.

Desde las noches que encontraron un corazón soñador, está aquí la prueba de una existencia que habita en el corazón de muchos y que se revela como sueño, donde sus personajes hacen un homenaje al ser puerreño, con sus mujeres pujantes, compañeras valientes y leales de la tenacidad de sus hombres, quienes, a pico y hacha, construyeron sueños y legaron ilusiones a sus niños y jóvenes, cuyo espíritu refresca la esperanza de aquellos a quienes pensaron en el futuro de la tierra que se simboliza como un ejemplo de fe, trabajo y cultura.

2. LA VIDA EN PUERRES

Foto 1. Panorámica de Puerres.



Dentro de la comunidad se enmarcan saberes populares que favorecen el conocimiento, la enseñanza, que dan sentido a la vida cotidiana, donde las palabras son una magia de comunicación, rigen la vida de cada campesino y hacen parte de la realidad vivida, pues en toda historia contada se encuentra el origen del mundo, el origen de la comunidad.

2.1. ESPACIOS DE VIDA

El municipio de Puerres es un espacio donde la vida se construye de forma cotidiana, con la iniciativa de un porvenir, desde el más pequeño hasta el más grande, con la prioridad de saberes que se enmarcan en la experiencia de generación tras generación,

pues su origen se muestra en cada acto del ser humano dentro de su comunidad, envuelve fácilmente a todo ser que lo visita.

La comunidad de Puerres se ubica en el Departamento de Nariño, al sur oriente, donde posiblemente existían los primeros habitantes como un pequeño caserío antes de la llegada de los españoles. Los antepasados eran indígenas, en los que, aunque no contaban con buenas parcelas, lo imaginativo salió a flote a través del lenguaje.

Este origen es de mayor importancia para toda la comunidad, ya que, gracias a los indígenas canchala, chapal y chapuel, que significa *chapul*, Puerres es ahora parte de la comunicación andina, herencia que se puede presenciar en cada pensamiento y acto del ser humano en dicha comunidad.

En lo que se sabe, los indígenas canchalas estuvieron en el asentamiento de la vereda actualmente conocida como El Llano; allí formaron su caserío, con el nombre de San Pedro de Canchala. Este dato lo tienen claro todos los habitantes legítimos del municipio, pues en la comunidad es imposible no conocer los orígenes de aquellos pensamientos sin rehusarse a transmitir un pasado y un presente, donde todo lenguaje explora ritmos, donde la cotidianidad de los campos y la tradición nace de la voz oral.

2.1.1 Luces del pasado que revelan el presente

Esta presentación socio-histórica del municipio de Puerres se elabora mediante la realización de charlas, entrevistas, visitas a las bibliotecas, búsqueda de archivos, averiguaciones en la Casa de la Cultura del municipio, conversaciones con algunos habitantes de avanzada edad, quienes proporcionan historias que llevan a descubrir los asentamientos que hubo en el sur oriente de Nariño o, mejor, en el cañón de la Amazonia. Todas las averiguaciones realizadas se relacionan unas con otras, cada narración estrechamente se liga a la realidad.

Un relato importante, que explica la historia de la comunidad, lo narra la señora Teresa de Jesús Mendoza, de 43 años, natal del municipio de Puerres y que presta sus servicios en la biblioteca Gabriel García Márquez, quien tiene bastante interés en crear un pequeño museo, para mostrar antigüedades y narrar historias de las personas notables de la sociedad en tiempos remotos, que hicieron algo por la comunidad.

Dentro de la historia de la Guerra de los Mil Días se enmarcan las últimas batallas que se dieron en el sur de Colombia, como causas de enfrentamientos ideológicos y de guerras civiles, de oposiciones entre los Liberales y Conservadores, que trascendieron en la ciudad de Ipiales, con un comunicado a los Liberales para pedir lealtad ya que habían tenido su primer derrota en Piedecuesta (Santander), por lo cual los Liberales ipialeses ofrecieron apoyo incondicional.

A saberse, la primera batalla del sur se realizó en el occidente de Túquerres, en el Cascajal, Hacienda Simancas, un 12 de Enero de 1900, donde participaron varias personas, como el comando Liberal, varios tenientes, capitanes al mando de aproximadamente 300 hombres de estos lugares; los soldados que más se destacaron fueron los de Puerres y Pupiales.

Se trae a colación esta breve referencia, porque Puerres fue parte de la batalla del 29 de Agosto del mismo año, donde el ejército, comandado por el General Avelino Rosas, del partido Liberal, intentó avanzar por la vía de Puerres a Funes para llegar hasta Pasto; de esta manera formular un plan de combate, ya que la mejor manera era cerrar el paso en San Juan; los enfrentamientos eran fuertes en Puerres; todo el batallón puerreño no dejó bloquear la vía ni destruir el puente de San Juan; aunque eran minoría, lucharon con fuerza para defender su posición y territorio; prácticamente desalojaron al enemigo hasta retroceder a las veredas del Escritorio, Yanalé y Chitamar. Más adelante continuaron los ataques y lograron contraatacar con gran valor, donde sobresalió el Corneta Puerreño Macario Sánchez; gracias al refuerzo de batallones se dio la retirada de los revolucionistas, pero dejando las calles con cadáveres, heridos y hasta las instalaciones públicas ardiendo en fuegos. En este día sacrificó su vida un nativo del municipio, el soldado Zoilo Huertas, quien defendió a toda costa los ideales conservadores.

Después se da una victoria Liberal en el corregimiento de Males y el distrito Municipal de Potosí; la base de Puerres estaba al mando del General Eliécer Payán, quien estaba pendiente y a la defensiva de todo hecho; tomó la decisión de analizar por su propia cuenta la región de Males, corriendo todo riesgo, por lo cual dejó su base encargada al General Adolfo Guerrero; lastimosamente, ese 19 de Septiembre de 1901 fue sorprendido y cayó muerto con los soldados que lo acompañaban; inmediatamente asiste medio batallón de Puerres, a auxiliar a los compañeros; además, se destaca la participación de un escuadrón de mujeres, que auxiliaron con municiones llevadas desde Puerres hasta Males, que hacían del ejército Liberal una verdadera retirada; entre este grupo de mujeres sobresalen Amanda Peñafiel, Policarpa Canchala y Amalia Zambrano, quien hizo el rescate de la munición que había caído en manos de los Liberales.

Foto 2. Participantes de La Guerra De Los Mil Días



Fuente: Biblioteca Gabriel García Márquez. Puerres

La última batalla se dio el 20 de Septiembre de 1901 en el municipio de Puerres, en que, una vez enterados del desastre en Males, comprendieron que la plaza estaba en peligro; entonces, el General Gustavo Guerrero ubica los soldados por toda la región, incluyendo San Juan, a lo largo del río Guaitara hasta Ipiales y Cumbal, para esperar a Rosas y dar el combate, que empieza a las cuatro de la madrugada; toman la iniciativa los Liberales y, después de cinco horas, Rosas es herido en la pierna izquierda, le parten el fémur, para después ser prisionero de los conservadores, y hacerlo confesar con un Sacerdote.

La derrota Liberal y la muerte de Rosas fue una verdadera catástrofe, que hasta hoy es contada por los habitantes y que no pueden olvidar debido a que causó estragos; deja a la población sumida en la pobreza, con escasez de hombres para trabajar los campos; sin embargo, desde la fecha los puerreños salen adelante y creen que toda historia es maestra de vida.

De acuerdo a las informaciones de los habitantes, al parecer la etnia, que vio nacer esas tierras amadas por los puerreños, tenía estrechas relaciones con las parcialidades de Males, hoy la comunidad de Córdoba, pero el sector de más parentesco es el de los canchalas.

Pues bien, estuvieron ahí los pastos, que trabajaron las tierras con esmero para después tomar el recorrido hacia la capital de Nariño, Pasto, como mano de obra para esta sociedad. De esta manera se conformó el caserío de Canchala y Puerres, que hoy en día no olvidan la vida ancestral y el vínculo con la verdadera realidad, una realidad de *saltamontes*; dan valor a las tierras, ya que son un fruto de existencia firme y fértil que posibilita al ser humano ser parte de una sociedad con miras al desarrollo; así lo manifiesta un habitante, el señor Segundo Salcedo, cuando, en una de las conversaciones, comenta:

Es importante para el puerreño sus tierras, porque, con el amor que se les dé, ellas florecen los cultivos y nos hacen prosperar la región; vendemos todos los frutos y sobrevivimos.²

Además de existir el cultivo de las tierras, la tradición oral toma fuerza en cada familia; las creencias, los agüeros, las supersticiones son la manera de dar enseñanza a los niños para saber que, detrás de cada acto u obrar de la vida, viene una manifestación, sea buena o mala.

Cada costumbre y cada creencia es un espacio del diario vivir, una forma de pensar, de aportar, de sentir, de aprender y de existir, expresados en la oralidad, con el único valor de la sociedad mostrarse como tal.

Las tradiciones orales toman fuerza en la comunidad, van y vienen de un lado a otro, de vereda en vereda, se conservan gracias a los abuelos, quienes hacen una representación del mundo para transmitirla y velar por el comportamiento del ser humano en la sociedad.

2.1.2 Memoria ancestral

Al continuar con el recorrido de los asentamientos, el caserío de El Llano fue trasladado al lugar que hoy ocupa la cabecera municipal, debido a que El Llano era un lugar pantanoso para vivir. El presbítero Joaquín González de Posada efectuó ese traslado.

²Segundo Salcedo, 60 años, Vereda El Llano, 2008.

Foto 3. Antiguo Parque Los Héroes



Fuente: Familia Chamorro

Por sus ancestros, el municipio tomó el nombre de Puerres, y le hicieron memoria a un cacique llamado Colimba Pablo Puenes, que era muy amigo del presbítero González de Posada, quien definitivamente influye para crear el municipio un 29 de enero de 1825, pues él tenía varias tierras en propiedad.

Se sabe, por algunos documentos de la Casa de la Cultura, que el municipio se creó mediante la Ordenanza 3 de 1881, emanada de la municipalidad de Ipiales, a pesar de que Puerres posiblemente existía desde 1541.

Para llegar a este agradable lugar, se toma la vía que conduce a la ciudad de Ipiales; en el transcurso del viaje se pasa por sitios conocidos como El Pedregal, Pilcuán, La Josefina, hasta llegar a San Juan; allí se presenta un desvío hacia el lado derecho de la carretera, donde se encuentran motoristas, quienes invitan con insistencia a desplazarse hacia Puerres; entonces, se toma el desvío y se pasa por el puente del río Guáitara; al comenzar la carretera es empedrada, pero con fácil acceso debido a que es pequeña, y el resto es pavimentada; para llegar a las primeras veredas, donde comienza el municipio, se recorren aproximadamente 3 km, camino conocido como El Cuas, por sus extensas curvas; se empieza a observar las primeras casas, con una capilla pequeña perteneciente a la vereda La Hacienda, con la imagen de la Virgen de las Lajas; se encuentran en este

recorrido las veredas aledañas como El Llano, Yanalé Bajo, la quebrada El Chamus y el Barrio El Escritorio; allí se encuentra un pasacalles de bienvenida para los visitantes:

Ciudad ejemplo de fe, trabajo y cultura

A unos cuantos pasos se encuentra un sitio llamado La Estación, en donde está la Virgen del Carmen dispuesta a recibir a sus devotos con fe y devoción y desde allí empieza el sector urbano de la cabecera municipal.

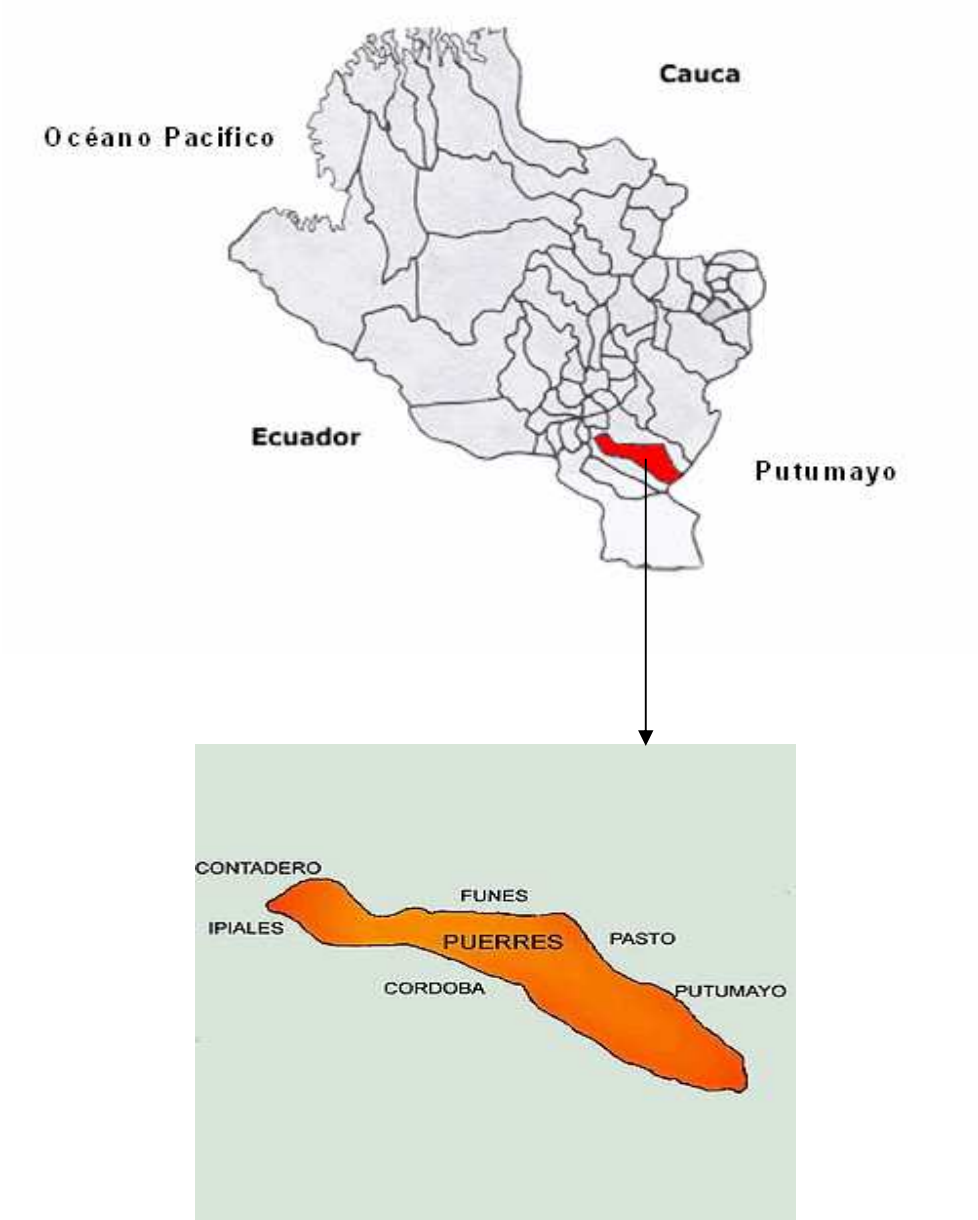
Foto 4. La Estación



Sea como fuese, aquí el forastero es bienvenido; cada visitante puede conocer senderos de humildad que este lugar tiene para convivir; el conocer estas tierras trae consigo el apreciar la cultura como parte de un pueblo que no olvida sus orígenes, en el que su tradición oral se conserva en un vaivén de popularidad dentro y fuera de sus límites topográficos.

La hospitalidad caracteriza a los 8850 habitantes; el 30% que reside en la zona urbana y el 70% brinda hospitalidad en el sector rural y todos sus alrededores, con una temperatura promedio de 12° C. El valor de la sencillez circunda desde el norte, en límites con el municipio de Funes, hasta el sur con el municipio de Córdoba, y el amor a su tierra se ve desde el oriente, en límites con el municipio de Pasto y el Departamento del Putumayo y llega hasta el occidente con los municipios de Ipiales y El Contadero.

Figura 1. Departamento de Nariño, Municipio de Puerres



Fuente: Alcaldía Municipal Puerres

2.1.3 Lugar entrañable

Puerres es un municipio bien distribuido; se puede dar un estrecho paseo por sus alrededores. El casco urbano de la cabecera municipal lo conforman sus barrios: San Fernando, La Cruz, Esmeralda, El Escritorio y Centro, también las urbanizaciones: San Andrés y La Paz; al municipio lo conforman los corregimientos: San Mateo, El Páramo y Monopamba; las veredas: La chorrera, Los Arrayanes, San Miguel, Tres Cruces, Maicura, El Escritorio, Yanale, La Hacienda, El Llano, Tescual Bajo, La Laguna, Quebrada Blanca, Loma Larga, Loma Redonda, Chitamar Bajo, El Rosal, La Esperanza, Desmontes Altos, La Playa, El Pailón, El Verde y Palos Verdes.

Foto 5. Parque Los Héroes.



La visita a Puerres es uno de los paseos extraordinarios por el mágico pulmón del mundo; aquí se encuentra la verdadera naturaleza rodeada de la hospitalidad de su gente, que, para muchos, es más importante que un respirar enteramente puro; el puerreño se preocupa por la buena imagen de su pueblo; las calles están rodeadas de plantas, con una limpieza impecable, pero llenas de un calor humano infinito, que se percibe hasta el

último rincón recorrido, aunque en ocasiones parece que el sol quiere negarse a descansar; un buen abrigo lo sana todo, pues hace parte de la cotidianidad; este clima favorece a los habitantes para ejercer la actividad agrícola y ganadera.

Cada una de las humildes viviendas cuenta con sus huertas; en ellas abundantes y atractivos cultivos, como: papa, maíz, trigo, cebada, haba, fríjol, cebolla, pastos, entre otros, que fortalecen la economía y la mesa puerreña de todos los días; en toda casa no puede faltar un aljibe y los animales domésticos. La cría de ganado vacuno aumenta la explotación de leche y carne en toda la región.

2.1.4 El sabor de la Tierra

Foto 6. Traje típico en un desfile



Al compartir con la comunidad, una persona se puede dar cuenta de que, así como tienen unos valores y costumbres llevadas con gran continuidad, también hay unas

características físicas que hacen de cada habitante una gran familia; cabe mencionar que, en general, su fisonomía es de piel trigueña, cabello negro abundante y lacio, ojos vivos, labios abultados, dedos gruesos, nariz chata y de estatura mediana. En cada casa se siente, se respira un ambiente propio de ideales culturales que se transforman en expresión del cuerpo y del alma.

Por otro lado, su vestido, es común, se caracteriza por llevar ruanas, elaboradas en la casa artesanal del municipio, al igual que follados tejidos con agujeta, de colores llamativos que, debido al clima, se utilizan a diario, chalinas con flecos muy largos, sombreros de paño; para los quehaceres de la casa, las mujeres campesinas utilizan medias de lana gruesas y su delantal.

Las mujeres puerreñas son amantes de la cocina; con sus manos elaboran los diferentes platos típicos de la región como:

La lechona, también conocida como el puerco horneado, que se acompaña con el mote; por lo general se hace en las fiestas de noviembre de cada año, para vender a todo el que visita el lugar; este delicioso plato atrae con el buen sabor de su preparación, que se hace con anterioridad; para ello se reúnen las mujeres con experiencia en el oficio, quienes matan al puerco, lo pelan, lo lavan, le sacan todo lo del estómago, le cortan las manos y las patas para posteriormente condimentar; se utilizan condimentos de la región como cebolla, ajo, comino, color, unas cuantas hojas de tomillo, sal y pimienta que, mezclados con un toque de amor, el gusto por la tierra y una buena horneada, dan como resultado un rico y apetitoso plato que llama la atención del lugar. Esta preparación tiene un espacio primordial en la familia Obando,³ pues es allí donde se reconoce la mejor lechona del pueblo y su elemento esencial que lo acompaña, porque si no hay el mote no es lechona; también requiere de un trabajo con mucho esmero ya que para hacer el mote se debe poner a remojar el maíz aproximadamente un día con ceniza, para después sacarlo del remojo y sobarlo en una piedra con gran fuerza para que le salga toda la pluma, a lo que le llaman pelar, y, por último, cocinar en una olla grande sin dejar de revolver; una vez que revienta se lo saca y se sirve; también el mote se puede comer con leche y café.⁴

Otro plato típico es el morocho, que consiste en moler maíz, de manera gruesa, para cocinarlo con abundante agua, revolviendo constantemente con una cuchara de palo,

³ José Obando, 71 años, Vereda Yanalé, 2009.

⁴ Grimaneza Chamorro, 43 años, Vereda El Llano, 2009.

hasta que se ablande y dé un espesor que, mezclado con leche y panela rallada, pueden disfrutar innumerables personas en la casa de la señora María Chamorro.⁵

El cuy, que no ha de faltar, acompañado de ollocos, papas y deliciosa mazorca, con la preparación especial en las veredas, pues se cría el cuy en las casas, donde se alimentan de hierba que cada campesina recoge muy temprano con esmero para después, en tiempo

de fiestas, matar los cuyes más gordos y pelarlos con agua caliente; proceden a lavarlos y a condimentar para obtener el buen sabor; es asado en brasas de carbón en el patio de la casa. Como se puede dar cuenta, todos estos platos de la región son hechos por amas de casa, ya que son preparativos caseros, con buena higiene, y que se puede degustar en cada rincón del municipio y, además, las ganancias económicas entran a la región.⁶

Y el sancocho de gallina criolla, que no falta comúnmente en las casas puerreñas; la gallina es criada en la casa, con desperdicios, cáscara de papa, maíz, que le da un sabor especial a la carne blanca a la hora de consumirla; la preparación del sancocho es fácil, ya que es común en la mesa diaria: se utiliza plátano picado, habas, yuca picada, mazorca, papa, lo que se hierva con condimentos, como cebolla, color, ajo, pimentón, aceite y sal y, por supuesto, la gallina criolla; una vez cocidos los ingredientes, se sirven las porciones individuales con la presa de la gallina; puede ir acompañado con arroz y el delicioso ají de maní, que lo hacen licuando un tomate de carne, un ají pequeño, maní, en la cantidad deseada y, para servirlo, se le agrega sal, cebolla picada, huevo, en trozos pequeños, y unas cuantas gotas de limón, que hacen que el ají bote un poco su picante y sirva como sabor infinito en las presas de cada plato.⁷

También se encuentra el dulce de calabaza, como un rico postre, que se acompaña con una tajada de queso o preferiblemente cuajada; este postre es alimenticio ya que es elaborado de la calabaza, alimento vitamínico que se da en la región, a la que se le quitan las semillas, se la raspa para obtener gran cantidad de pulpa, y que se la pone a calar; es decir, se la hierva con panela, canela, esencias de vainilla y clavo de olor, hasta que se obtenga la cocción espesa y, finalmente, se deja enfriar, para servir en platos pequeños con el mejor queso o cuajada que se tenga.⁸

Una bebida tradicional es el champús, que hacen las abuelas; es el mismo que se hace en Semana Santa y Navidad; para poder obtenerlo se necesita del conocido añejo, que

⁵ María Chamorro, 49 años, Vereda El Llano, 2009.

⁶ Luis Vallejo, 40 años, Vereda Tescual Alto, 2009.

⁷ René López, 65 años, Vereda La Hacienda, 2009.

⁸ Matilde Zambrano, 56 años, Vereda Maicira, 2009.

también se lo hace de maíz y consiste en poner a fermentar por tres días, la cantidad, que se desee, de maíz en agua; después de fermentado, se lo muele finamente para que se pueda cernir; se lo deja asentar por media hora, posteriormente se riega el agua y se saca el almidón que va a ser cocinado con un poco de sal y a fuego lento sin dejar de revolver; esto espesa y se convierte en una masa, que es el ñejo. Para hacer el champús se necesita disolver ñejo en una olla con agua, dependiendo de la cantidad de bebida que se quiere obtener; se lo cocina con hojas de toronjil, limoncillo o, en su defecto, hojas de naranja, clavos de olor y canela; después de espesar se lo retira del fogón; aparte se hace la miel para endulzar el champús; se corta en cuadritos piña, se alista una cantidad moderada de mote y se revuelve con la anterior preparación; así queda lista la bebida más vendida, para servir y disfrutarla en porciones grandes o pequeñas, que se compran en las casetas instaladas en los eventos de la localidad, y es más apetitosa si se la toma bien fría.⁹

Y se encuentran algunas golosinas, como el bombón de panela, que también lo hacen las abuelas desde hace mucho tiempo atrás, para contentar a los nietos y hacer de los adultos un momento dulce y olvidarse de las preocupaciones. Con una sonrisa, ellas dicen que la mejor manera de hacerlos es derretir la panela en agua, con un poco de canela molida, ponerla al fogón; que se le agrega maní hasta darle punto, para después hacer círculos, ponerlos en un palo pequeño y empacarlos en talegas transparentes; así llaman la atención a los compradores, que no dudan en probar el toque melcochoso que hace feliz la vida del campesino al derretirse en la boca.¹⁰

Y, por último, los dulces elaborados con harina de maíz, que son un deleite y una tradición para atraer el paladar de los turistas en cada fiesta; con la preparación única y exquisita de la familia Nastul:

Para hacer la harina de maíz se necesita moler el maíz capio, o conocido comúnmente como maíz amarillo, y cernirlo dos veces, ya que es elemento esencial para hacer los dulces. El turista puede llevar a regalar estos dulces, que se hacen en la región, como muestra de cariño y afecto para quien los recibe.

Los dulces se obtienen al mezclar mantequilla, azúcar, huevos de gallina criolla, manteca de marrano, polvo para hornear y la harina de maíz, que, bien mezclados, se van a elaborar uno a uno, con sus respectivas figuras, que pueden ser hojitas, círculos o empanadillas rellenas de mermelada, para ser llevadas al horno por una hora; cuando se

⁹ Georgina Hernández, 68 años, Vereda El Llano, 2009.

¹⁰ María Sarchi, 57 años, Barrio El Escritorio, 2009.

hornean se percibe un olor de esquina a esquina, que abre el apetito a todo el que merodea en el barrio, y así es inevitable no saborear una de estas figuras.¹¹

Foto 7. Dulces de maíz



Fuente: <http://es.wikipedia.org/wiki/Puerres>

2.1.5 El puerreño

Pues bien, todo puerreño que se respete es entrador, emprendedor, laborioso, echado al rebusque, en pocas palabras, y, de una manera más formal, trabajador y respetuoso de las buenas costumbres y la moral. Toda la gente tiene miras al progreso, así que, de una u otra forma, se preparan profesionalmente para sacar adelante no solo su vida sino también a su comunidad.

¹¹ Zoila Nastul, 34 años, Barrio El Escritorio, 2009.

El hombre puerreño es madrugador, le gusta el cultivo de muchos productos alimenticios que favorecen la economía del hogar. Se dedica a la fabricación de quesos, de tejas de barro, adobe, ladrillo; para la muestra, las viviendas están cubiertas por este recurso; la mano de obra sobresale en toda la región, al igual que la explotación de aves de corral, cuyes y porcinos.

También, este hombre es respetuoso, tiene un carisma para organizar cualquier evento o reunión en la comunidad y es responsable en todas las obras fuera y dentro del municipio; persona muy humilde y alegre; así lo manifiesta la señora Rosa Figueroa:

Nuestra comunidad es humilde, pero con ganas de trabajar para salir adelante; además, no nos dejamos agobiar por los problemas de la comunidad.¹²

Foto 8. Grupo musical -Vereda Yanale



2.1.6 Literatura en Puerres

El pensamiento del ser humano se hace presencia; con los imaginarios y su interpretación también juega un papel muy importante en la transmisión de saberes que, por ser dados de manera oral, van perdiendo cada vez la validez, porque mueren con quien los posee; los recuerdos no son suficientes para que exista un legado cultural; porque es oral, en muchos casos los habitantes de la comunidad que los posee, no saben determinar el grado de importancia que esto

¹²Rosa Figueroa, 46 años, Barrio San Fernando, 2008.

tiene para su desarrollo histórico, para mantener su identidad cultural, y se pierden definitivamente, se piensa en un desarrollo dentro de la comunidad, civilización que acaba con raíces ancestrales.

Las culturas orales producen, efectivamente, representaciones verbales pujantes y hermosas de gran valor artístico y humano, los cuales pierden la posibilidad de existir una vez que la escritura ha tomado posesión de la psique no obstante, sin la escritura la conciencia humana no puede alcanzar su potencial más pleno, no puede producir otras creaciones intensas y hermosas. En este sentido, la oralidad debe y está destinada a producir la escritura.¹³

Lo que no se puede olvidar nunca es que es un arte, cuyas manifestaciones son las obras literarias, es decir, creaciones artísticas expresadas con palabras, aun cuando no se hayan escrito, sino propagado boca a boca; esta importante aclaración permite considerar como literatura todas las obras anteriores a la invención de la imprenta y, sobre todo, las que no se han transmitido por escrito sino oralmente, o sea, el amplio cuerpo del folclor, los cuentos tradicionales, los chistes y hasta los proverbios que corren en boca del pueblo.

En la comunidad puerreña existen artistas que se han dedicado a descubrir el talento de los jóvenes y que, por su trabajo, han sido reconocidos e incluso recordados por muchos; es el caso del profesor de música de la Institución Educativa Juan XXIII, Henry López, descendiente de cuna de músicos, dedicado a este arte desde muy pequeño, compositor, y director en muchas ocasiones de la Banda 20 de Septiembre, gran artista que busca impartir sus conocimientos, dedicado también a la enseñanza de la danza, el canto en los niños, jóvenes y demás.

También es importante recordar al profesor de Filosofía y Letras de la Institución Educativa Juan XXIII, Jorge Morillo, quien desde hace algún tiempo se dedica al Teatro como una de las formas no solo de expresión artística, sino como una de las formas de manifestar el pensamiento humano; ligado desde el saber literario y filosófico, con dedicación organiza eventos en la Jornada Cultural de la Institución y desarrolla talleres de expresión corporal en la Casa Artesanal del Municipio, sitio propicio para realizar ensayos de teatro con los jóvenes y niños de la comunidad.

Estas son personas que, por su liderazgo, hacen, desde cualquier sitio escondido de Puerres, arte, literatura, que se enmarca en la cotidianidad y en los recuerdos de un pueblo que no olvida sus raíces; es importante mencionar también al señor Jorge A. Riascos, amante de las letras, de cuya obra se encuentra uno de sus escritos, dado en Puerres en 1958:

SEÑOR

¹³ Ong, Op.cit, p. 21.

Oh Divino Jesús que recibiste
en tus llagas el beso de mi infancia,
de mis mejores flores la fragancia
y mis humildes súplicas oíste.

Soy el mismo que allá en mi adolescencia
el sagrario de tu amor me abriste.
Señor, hoy vuelvo con la vida triste
y el alma desgarrada a tu presencia.

Perdóname Señor, he comprendido
tu infinita bondad, serás clemente
con este corazón arrepentido

que llega hasta tu Cruz, árbol clemente
donde estuvo tu cuerpo suspendido,
para besar tus llagas nuevamente.¹⁴

Es un poema escrito con gran fe y devoción al Señor de los Milagros, donde hay una muestra de amor, respeto, hacia el Cristo clavado en la cruz, y también es símbolo de acción de gracias, que se expresa mediante la literatura y que hace parte de un recuerdo en la comunidad.

Otro personaje reconocido para los puerreños es el señor Alonso Epaminondas Oviedo Benavides, quien fue alcalde en dos oportunidades; aunque no tiene completa su escolaridad, es un hombre pudiente y ha sido un gran líder, que ha aportado saberes cotidianos, que han permitido un desarrollo social; una muestra del amor a su tierra ha sido el hecho de dedicarse a las letras.

A JULIANA

Oh! Niña bonita, encantadora y bella,
que sonríes al mundo cual fugaz estrella,
volando entre nubes, sin dejar mi huella,
mirando hacia el cielo, hermosa doncella.

Inquieta nietita, serena y graciosa;
alegre y risueña, perfume de rosa

¹⁴ Archivo, Biblioteca Gabriel García Márquez, Puerres.

bella mariposa; fragante manzana
por algo te llaman tus padres, Juliana.

Juliana es la niña que alegra el hogar,
bella cual la palma a orilla del mar,
con mucha alegría sabes desfilar
por la pasarela de la realidad.

Juliana: Que Dios te acompañe en tu trajinar,
que el largo camino puedas escalar,
llevando en la frente inteligencia y bondad
que son los factores para poder triunfar.

Mientras el abuelo, tendrá que emigrar
en la tumba oscura de la soledad,
mis versos, mis coplas, te harán recordar
al amigo bueno que te supo amar.

Gracias Juliana por llamarme abuelo,
los años y el tiempo blanquearon mi pelo;
llegará el momento de vestir el duelo,
y marchar para siempre donde llaman cielo.¹⁵

Como muestra del valor que tiene la literatura, es importante mencionar a los señores Raúl Arteaga Chaves y Pedro Heriberto Morán Vivas, quienes, con su entusiasmo, lograron dejar un bello legado, como es el Himno del Municipio, que en su letra habla del puerreño y su realidad, con la esencia de la tierra, de sus campos, de la fe en Dios, la misión del trabajo y el símbolo de todo ser humano, la libertad.

CORO

Salve Puerres, de labriegos
y de héroes y de Dios.
Salve raza del patriarca
que me dio su corazón.

1 ESTROFA

Por tus fértiles senderos
con la aurora por blasón.
Canchala viajó descalzo
y esta tierra germinó.

¹⁵ Archivo, Biblioteca Gabriel García Márquez, Puerres.

2 ESTROFA

Trigales donde mis padres
arrullaron su ilusión
y entre ríos y maizales
me enseñaron la verdad.

3 ESTROFA

Gloria a ti suelo Puerreño
donde la fe secular
y la sangre del arado
cultivaron mi heredad

4 ESTROFA

Por los cielos Colombianos
ya tu hijo pregonó
los tesoros de este reino
con su ciencia y su valor

5 ESTROFA

Hoy tus hombres y mujeres
te recuerdan tu misión.
Ser ejemplo de TRABAJO
y mansión de LIBERTAD.¹⁶

2.1.7 Pensamiento mágico

Existe gran importancia del patrimonio cultural, ya que cada habitante tiene claro que sus expresiones, vivencias y hechos son parte de un saber activo con respecto a los orígenes, ya que las raíces indígenas se mantienen vivas como manifestación de vida en lo religioso, lo cotidiano y lo artístico.

Aproximadamente en los años ochenta, hubo el interés de formar una biblioteca, para lo cual se hicieron varias actividades en la comunidad, se recogieron fondos y se creó la

¹⁶ Archivo, Biblioteca Gabriel García Márquez, Puerres.

Biblioteca Municipal, llamada Gabriel García Márquez en honor al escritor reconocido por el premio Nobel de literatura de la época; cuenta con 2800 libros y/o documentos.

Como patrimonio cultural, también está la Casa de la Cultura, y el apoyo de la alcaldía para construir un centro cultural, porque el anhelo de la comunidad puerreña es tener un lugar donde desarrollar actividades culturales.

En lo religioso, la población tiene un santuario, con el nombre de *Nuestra Señora de La Natividad*; en el sector rural también hay capillas, como en San Mateo, Maicira, La Hacienda, Monopamba, El Rosal, Chitamar Bajo, Loma Redonda, El Páramo y Tescual Alto.

Las fiestas patronales son el 15 de Noviembre, por su patrono el Señor de los Milagros de Puerres; la historia del Señor de los Milagros se remonta a los tiempos de la Conquista y la Colonia, cuando los españoles, por someter a los indígenas Canchalas, Puerres y Tescuales, presentaron un Cristo tallado en madera; argumenta el señor Epaminondas Oviedo: en este sitio montañoso de Canchala era la tierra prometida por Dios; ellos descubrieron que al cortar un gigantesco árbol, en vez de brotar savia, brotó sangre y por tal razón de este benévolo árbol se tallarían tres crucifijos, que luego se distribuían uno para San Pedro de Canchala, otro para Gualmatán, y un tercero para los Mitayos, de Puerres en el Valle de Atriz en Pasto, hoy conocido como el señor de Canchala; una imagen de Jesús crucificado de origen español.

Don Epaminondas dice:

Cuando todo era aquí una pura montaña dizque no existía nada, solo una capilla vieja hecha de bahareque y techo de paja; imagínese una aldea, llegó el Señor de los Milagros, llegó al municipio a lomo de una mula, cansada, sin rumbo, al parecer sin dueño.¹⁷

Cuando el cabildo de Puerres, política y religiosamente, quedó en manos de Males, las ceremonias litúrgicas se realizaban en este poblado, pero las ceremonias al Señor de Los Milagros se festejaban en el caserío de Puerres en el mes de Febrero. Los sacerdotes de Males, Fray Pedro de Cárdenas en 1727, luego Fray González Cortez en 1729, quisieron llevárselo a su altar, para no tener que desplazarse hasta Puerres; un 15 de Noviembre, entre los años 1730 y 1733, Fray Melchor de Ortega tomó la decisión definitiva de traslado, puesto que los indígenas no aportaban con nada para las ceremonias y los tres hacendados del lugar muy poco colaboraban, alegando que el ganado que tenían lo robaban los indígenas.

¹⁷ Epaminondas Oviedo, 78 años, 2009.

En este mismo día, el 15 de Noviembre es cuando ocurre lo inesperado e insólito, y que ha sido calificado por los puerreños como un *verdadero milagro*; estando un día soleado, cuando apenas había empezado a desplazarse la comitiva que llevaba el madero del Cristo de Puerres a Males, se desgranó un aguacero con temible tempestad, que los obliga a regresar el Cristo a su sitio original, y, cuando estaba en su altar, la tempestad se calmó como por arte de magia.

La comitiva volvió a intentarlo varias veces y la tempestad también volvió con más fuerza; al querer bajar el madero de su altar, éste desprendió su brazo con tal fuerza que causó la muerte a uno de los acompañantes de la comitiva; al parecer, El Señor de los Milagros no quería ser llevado a Males; así, desde ese entonces y hasta la actualidad el Señor de Los Milagros permanece como patrono del Municipio; la comunidad celebra sus fiestas año tras año, con gran devoción y fe.

Foto 9. Señor de Los Milagros



Se empieza con un quincenario; cada noche, y de acuerdo a la organización dada por el sacerdote, se celebra la Eucaristía con un tema para cada día; este hecho fundamenta no

solo la tradición, sino que la comunidad se integra; cada Eucaristía lleva ofrendas, cantos y una procesión por las principales calles del municipio, acompañada por la imagen del Señor de Los milagros, La banda 20 de Septiembre y los devotos. Terminada la procesión, se rinde homenaje a la imagen con la quema juegos pirotécnicos, como castillos, vaca loca, cohetes, entre otros, todo amenizado a los acordes de la Banda.

Al acercarse la fecha de la fiesta, entre el 14 y 15 de noviembre, los puerreños lo viven como un gran acontecimiento para la comunidad; en las vísperas, la mayoría de los habitantes tienen la costumbre de asistir a la Eucaristía, luego se observa la quema de los juegos pirotécnicos, que es una costumbre; sin importar el frío, el humo, los puerreños disfrutan y se divierten; además, se acompaña la noche con música de varias Bandas de municipios aledaños invitados; en el Parque Los Héroes se mezcla, entre el sabor de las melodías, la belleza de la imagen del Señor de los Milagros, la luz de las fogatas que se prenden, la risa y el juego de los niños que quieren alcanzar un globo.

El 15 de noviembre es un día de mucho respeto y tradición para el puerreño; se celebra, a las 10 de la mañana, la Eucaristía de la fiesta, larga, pues dura dos horas; luego se reúnen para la procesión, que es un acontecimiento de gran importancia y tiene participación de dirigentes políticos y el cuerpo administrativo, al igual que la institución Educativa Juan XXIII, con sus sedes en la primaria y secundaria; es un desfile muy llamativo; las personas que acompañan, por lo general, visten con sus mejores galas, al igual que los estudiantes utilizan el uniforme de gala; la procesión va acompañada por las Bandas de Paz de la Institución Educativa, al igual también ameniza el recorrido la Banda 20 de Septiembre, seguida por la imagen del Señor de los Milagros, que solo en esa fecha es bajada del altar, y los devotos de la comunidad; el recorrido se lo hace por las principales calles de la localidad; al llegar al Parque Los Héroes, se rinde homenaje de gratitud con un aplauso a la imagen. Se finalizan las fiestas patronales con diferentes eventos culturales, como danzas, obras de teatro, concursos y actos recreativos, como conciertos, tríos, corrida de toros; además, los olores de los platos típicos cautivan a los visitantes del municipio.

Otra fiesta religiosa es la de la Virgen del Carmen, venerada por todos los motoristas del pueblo, que se celebra el 16 de julio, con vísperas, Eucaristía de fiesta y desfile por las principales calles; como es costumbre, los motoristas lo hacen con sus vehículos.

Una de las formas de expresión de la alegría en la comunidad es el Carnaval de Negros y Blancos, que se celebra los días 4, 5 y 6 de Enero; la comunidad puerreña tiene la costumbre de celebrar este acontecimiento con gran entusiasmo y alegría, pues no solo se trata de participar en el carnaval, es salir de la rutina y el comienzo de un nuevo año festejando; además, los premios otorgados por la alcaldía del municipio hacen que, para los pequeños artesanos, sea un estímulo para su trabajo, tanto individual como colectivo, porque, a la hora de armar, diseñar y elaborar disfraces, carrozas, comparsas, es necesario dedicar tiempo, que es provechoso, pero también se lo utiliza para tomar unos tragos, charlar y compartir entre risas y baile; el olor del pegante y el papel son la mezcla perfecta para unir a la comunidad, sin importar la edad, jóvenes, viejos y niños participan; como es costumbre en Nariño, el carnaval es la fiesta del pueblo, que se unta con pintura, con color, la risa, el baile, la utilización de las máscaras y la evocación a seres fantásticos, que encarnan la naturaleza y la tierra.

Foto 10. Carroza del seis de Enero



Por otro lado, en la zona urbana existen algunas casas de estructura antigua, con decorados y cenefas en sus fachadas, con techos de tejas de barro, coronados, en la tradicional costumbre del enteje, con tapias, pero que, lastimosamente, con los años han demolido; esto sucede en casi la mayoría de municipios del territorio nariñense; los dueños de estas viviendas se han olvidado del valor histórico que representan.

Existe un grado de importancia y reconocimiento a uno de los patrimonios esenciales, como es la *Banda 20 de Septiembre*.

Foto 11. Banda 20 de Septiembre



En una conversación de largas horas, algunos de los integrantes de la Banda manifestaron que, terminada una de las primeras guerras civiles entre liberales y conservadores, un grupo, al que le gustó la música, decidió formar una Banda, con la ayuda de los habitantes de la vereda La Hacienda; se logró con el entusiasmo y las ganas de participar; cabe resaltar a los primeros músicos: Isolina Garzón, Ramón Bucheli, Lucindo López, Juan Evangelista, Zoilo Huertas, Froilán González, Domingo Jácome, Nicanor Guerrero y su primer director Mariano Benavides, quienes estuvieron presentes en la Guerra de los Mil Días y los días 19, 20 y 21 de Septiembre de 1901 fueron reconocidos en la historia de Colombia con la pieza musical La Guaneña. Al observar el progreso que tenía la Banda, decidieron cambiarle el nombre de Banda Municipal por Banda 20 de Septiembre; lo hicieron en memoria de que en esa fecha se libro la última batalla.

Este patrimonio cultural tiene reconocimientos por su gran labor, tanto departamental, en el concurso de Bandas de Samaniego, como a nivel nacional, al ocupar el primer puesto de Lanceros de Oro en el concurso de Bandas en Paipa-(Boyacá), e internacionalmente reconocidos en festividades de Ibarra-(Ecuador).

Esta información coincide con unos documentos y páginas de un periódico, que se encuentran en la Biblioteca Gabriel García Márquez, y por las averiguaciones pertinentes que se hicieron con los habitantes.

Es admirable, para todo el que visita las fiestas y el municipio, ya que desde la niñez los impulsan los padres para que aprendan a tocar diferentes instrumentos como parte de la cultura y el folclor; para ello existe la Escuela de Música Floresmiro Flores; en sus aulas promueven e impulsan a los niños y jóvenes con talento musical; aquí se observa que no se necesita disponibilidad de equipos sino más bien los deseos de aprender y de pertenecer a este grupo, que está dispuesto a enriquecer el pueblo con sus valores artísticos.

2.2 EL VALOR DE LA PALABRA DEL PUERREÑO

La historia de los pueblos se ha reconstruido, en gran parte, gracias a la tradición oral, es decir, por la literatura que no está escrita, pero que vive en la memoria de las gentes y va pasando de generación en generación, contada de padres a hijos, enriquecida con el paso de los tiempos, hasta llegar a los tiempos actuales; en un momento del pasado, la memoria y la huella son la fragmentación del tiempo, el pasado juega con el signo de lo que existió; la historia es el relato, discurso originario en la oralidad, lo que tiene que ver con un nuevo pensar y una interpretación de imaginarios, a partir de la experiencia sujeta al sabor de los relatos de la comunidad.

Esta expresión cultural, que pretende fortalecer la identidad y su permanencia, dinamiza también el conocimiento y la comunicación porque permite difundir saberes y alimentar la educación, en un sentido amoroso y colectivo que se nutre con la palabra, en un proceso continuo de desarrollo histórico; de tal modo, la fuerza y la validez de la palabra permite reconocer los saberes que permanecen en un entorno cotidiano y comunitario.

2.2.1 Lugares de encuentro

El valor de la palabra también se convierte en la base fundamental del lenguaje porque permite establecer procesos de pensamiento y manifestación con el otro, y esto se presenta comúnmente; los viejos, los jóvenes, las mujeres son dueños de sus pensamientos y los quieren expresar, buscan sitios propicios para hacerlo, como la tienda de la esquina, la plaza de mercado, el parque, la calle, estos lugares que reúnen para compartir emociones, sentimientos, que hablan del puerreño y sus costumbres.

Cuenta Don Juan Obando que, en la vereda El Llano, en una de sus parcelas, no crecía nada; ese sector era muy solitario, prácticamente no tenía vecinos, parecía tierra muerta y olvidada; se llegó a pensar que esa tierra estaba maldita porque en varias ocasiones se había intentado abonar y no se miraba ningún resultado, solo maleza, ramas y arbustos.

Entre la charla de la esquina, un campesino, amigo de don Juan, le dijo: hombre, ¿por qué anda triste, don Juan?, ¿qué es lo que le pasa? Nada, compadre. Pero si lo noto cansado. Es que ya no sé qué hacer con esa tierra que tengo, que ningún fruto quiere dar. Don Juan ya lloraba contando su historia. Entonces, el campesino de la zona le dijo: le tengo la solución: ¿no ha escuchado, compadre, que hay que sembrar en tiempo de luna creciente, para que el cultivo prospere y pueda usted recoger buenas cosechas? De lo contrario la semilla se muere.

Don Juan, muy contento, decidió seguir el consejo de su amigo, logrando que la tierra, que durante muchos años fue infértil, le diera buenos frutos.¹⁸

Estas manifestaciones dan sentido a la vida, pues, después de un arduo día de trabajo, los campesinos puerreños comparten y comunican mensajes, que evocan y encarnan, porque es común observar que no se da porque sí la conversación, se da con el cuerpo, sus rostros, sus manos, y todo su cuerpo habla de esto, porque el lenguaje, como la primera manifestación del pensamiento, hace humanos, como una fuente expresiva y una forma de comunicación directa; de esta forma Walter Ong destaca la importancia del lenguaje en la comunicación oral cuando dice:

*Donde quiera que haya seres humanos, tendrán un lenguaje, y en cada caso uno que existe básicamente como hablado y oído en el mundo del sonido.*¹⁹

El ser humano hace uso del lenguaje constantemente, explota ritmos que nacen de la voz oral, que van a convertirse en signo de exploración, porque comunican mensajes que van a ser escuchados y que traen un saber a partir de la vida cotidiana y de las experiencias vividas, que no tienen que ver con una explicación lógica sino más humana porque sensibiliza a la comunidad, perdura desde la memoria colectiva y desde un saber tradicional que evoca la voz del corazón.

2.2.2 Sentido mágico de la palabra

El puerreño crea sus propias tradiciones, costumbres y creencias, que tienen que ver con un saber popular y un proceso de educación informal; este pensar proporciona un modelo ideológico que también se vincula a un carácter moral, porque la comunidad, al construir relatos, transmite una de las formas de educar y enseñar para la vida; esta reflexión hace presencia, desde una perspectiva del pensamiento que influye en el actuar y en el diario vivir.

¹⁸ Juan Obando, 49 años, Vereda El Llano, 2009.

¹⁹ ONG, Walter. Oralidad y escritura. México: Fondo de cultura económica, 1987, p. 16.

Por lo general, los puerreños son gente muy religiosa y creyente; aún se conserva la Semana Mayor, así la conocen desde pasados tiempos, como lo asegura la señora Visitación Villarreal:

Antes era mucho más respetuoso, no se podía hacer nada, era una semana de respeto, no se podía partir leña, ni estacar las vacas, ni mucho menos comer carne, bañarse, ni escuchar música a todo volumen, y las recomendaciones que les hacían a los niños era de que debían portarse bien y no pelear entre hermanos porque es como estar peleando con Jesucristo.²⁰

En su narración también cuenta que en Puerres se acostumbra hacer las procesiones pertinentes a la Semana Santa, y una de ellas es la del Viernes Santo; en una ocasión su nieta no quería ir a dicha procesión porque era muy tarde y tocaba ir rezando muchas oraciones; detrás del Santo Sepulcro, se lleva una vela y las personas van de negro, la noche es muy silenciosa, se siente como una tristeza, es como si nada tuviera movimiento, ni siquiera las hojas de los árboles; la niña fue obligada a ir a esta procesión, ella no quería ir con su abuelita, quería quedarse jugando con sus amigas a las escondidas en los jardines del parque; la niña aprovechó el descuido de su abuelita y, con la vela encendida, en medio de la procesión, como estaba tan apretado, sin quererlo la niña quemó el cabello de alguien que iba delante de ella; la niña, asustada, salió corriendo y, aprovechando el descuido de su abuelita, botó esa vela y fue a jugar con sus amigas al parque; entonces, su abuelita, asustada, terminada la procesión, se dio cuenta que su nieta no aparecía; al verla jugando, le dijo:

Usted sí es desobediente y molestosa, mira que esto te va a pasar por desobedecer.²¹

En la comunidad dicen que cuando uno no va a esta procesión y que, además, no lleva la vela y acompaña la procesión, en la noche sale la procesión de la otra vida; para que el alma no sea llevada al infierno, hay que llevar un niño cargado en los brazos haciéndolo llorar, y llevar también un hueso de muerto en vez de una vela, porque son almas en pena. La abuelita regañó mucho a su nieta diciéndole:

Eso te va a pasar por estar jugando.

Entonces, el sabor de los relatos de los viejos alimenta este saber popular y quiere enseñar para la vida; como se explica, la enseñanza también incluye no solo un consejo, sino historias que divierten y permiten el compartir de los jóvenes con los viejos; además, la magia de la oralidad está presente en el sentido mágico de las palabras, y la fantasía también produce emociones y estados de ánimo, como el miedo, porque antes se educaba a los hijos infundiéndoles temor.

²⁰ Visitación Villarreal, 79 años, 2008.

²¹ Visitación Villarreal.

Ahora ya todo ha cambiado; cuando en la comunidad del municipio de Puerres no había luz eléctrica, las familias puerreñas se integraban más, pues al pie del fogón se contaban historias, que enseñaban, divertían y también evocaban los seres fantásticos e imaginarios; dicen los viejos que ahora ya no es posible porque antes los niños eran como más inocentes y todo se creían; ahora, con el auge de los medios de comunicación, los niños sobre todo están más despiertos y dicen: *eso es mentira*; lo que se busca es volver a sensibilizar de la misma manera, ver estas formas de saber.

En ocasiones, los viejos querían responder a situaciones y actos con supersticiones, porque querían hallar la forma menos directa para dejar una enseñanza o un consejo, pero cuando se les preguntaba el porqué de algo, ellos no daban pie a la duda y respondían: *es que la vida es así, es que así es*. Y el lugar de encuentro para las familias era la cocina, donde se compartía y se contaban historias, no como en los tiempos modernos, que es el lugar donde está el televisor; de esta manera, hay que tener en cuenta que la comunicación necesita también un vínculo de afecto.

También es importante hablar de las ceremonias que se celebran en Puerres, ya que proporcionan creencias de tipo religioso, cuando se pone fe al bendecir el agua como símbolo de protección de los hogares. Cuenta la señora Grimaneza Chamorro, oriunda del municipio de Puerres, que, desde hace tiempo, cuando en las veredas el sacerdote sale a celebrar la misa, todas las personas que asistían, en especial las mujeres, llevan cargada una tina con agua y, dentro de ella, una rama de romero, para que sea bendecida.

Su madre cuenta: es así como se hacía y, hasta ahora, se lo hace; luego, rezando el Padrenuestro, yo, con mis propias manos y con el rosario de la Santísima Virgen, regaba por toda la casa el agua bendita, y así se bendecía y nada pasaba, porque estaba protegida de toda mala energía.²²

La importancia de algunas plantas es fundamental en este tipo de creencias, ya que se piensa que son plantas puras, símbolo de la presencia de Dios, de manera que son protectoras, porque al tener contacto con el agua, la naturaleza, el aroma y la bendición del sacerdote rompen con toda mala energía porque se liga con lo sagrado.

Las formas en que los seres humanos experimentan el mundo es contando y narrando historias; desde las culturas orales primitivas, el ser humano se comunica a través de las palabras que, en un primer momento, no tuvieron representación gráfica pero sí sonidos; Walter Ong clasifica a la oralidad como primaria y secundaria, al tener en cuenta:

²² Bernarda Chamorro, 82 años, 2008.

Llamo “oralidad primaria” a la oralidad de una cultura que carece de todo conocimiento de la escritura o de la impresión. Es “primaria” por el contraste con la “oralidad secundaria” de la actual cultura de alta tecnología, en la cual se mantiene una nueva oralidad mediante el teléfono, la radio, la televisión y otros aparatos electrónicos que para su existencia y funcionamiento dependen de la escritura y la impresión.²³

2.2.3 Amuleto de buena suerte

Las creencias y tradiciones se convierten en normas no escritas e informales, que se presentan en la vida cotidiana y caracterizan a los miembros de una comunidad, donde la cultura es la base fundamental de un desarrollo sociohistórico, que también dinamiza el conocimiento y la comunicación. El don de la palabra es el fundamento de la veracidad de este saber popular, que se da en el día a día; así, como todos los domingos en el municipio es día de mercado, después de la Santa Misa, por lo general los puerreños se dirigen a la plaza a comprar los productos de la canasta familiar necesarios para alimentar a la familia durante toda la semana; en especial, las personas de los corregimientos compran sus productos porque en las veredas hay difícil acceso; es el caso de los corregimientos El Páramo, San Mateo, La Chorrera, Loma Larga y Loma Redonda.

En el mercado se encuentran personas que viajan para vender sus productos desde Ipiales y, también, desde el Ecuador viajan los randis, así los conocen los abuelos, desde muy temprano; al igual, los campesinos laboriosos de la tierra salen a vender sus productos, las lechugas, el repollo, la cebolla, la zanahoria; la venta es buena y así trabajan también algunas amas de casa que tienen su cultivo de algún producto en la huerta; no es mucho, pero consiguen su dinerito extra.

Entonces, cuentan que los amuletos de la buena suerte tienden a ser cada vez usados. Las personas que tienen un negocio aseguran su fortuna velando un hueso de muerto y, como lo velan, le rezan oraciones, le hacen un altar; después de este ritual, se mezcla con los productos a vender, en este caso los alimentos; aseguran que sí se logran vender, por la energía.

Esto fue lo que le sucedió a Lucía Villarreal, quien compra en la galería; como todos los domingos, se dio cuenta que algo extraño pasaba; al lado de los productos que vendía un señor, había una especie de bulto, dice ella:

Lo miró sigilosamente para que el señor no se diera cuenta, pero era como un altarcito y era un hueso de muerto; yo lo miré, era como el hueso de un dedo, cubierto, alrededor de dos velas blancas.

²³ Ong, Op.cit.p, 20.

Asombrada, compró sus productos y salió pensativa de ese lugar, pues algo había escuchado, por parte de sus vecinos, que decían que a ese señor le iba bien en las ventas; era por eso, porque había ido a traer un hueso de muerto, al cual lo había rezado encomendando que sirviera como un amuleto para atraer las ventas, y dicen, los que lo conocen, que es verdad, que él siempre es el que más vende en el mercado.²⁴

2.2.4 Fuerza mágica natural

Dentro de la comunidad, la creencia es contraria a las corrientes científicas; así, no existen explicaciones lógicas, pues son parte fundamental de un saber colectivo que nace de la fe de un pueblo; se buscan relaciones estrechas entre el ser humano y la naturaleza, creencias que tienen manifestaciones en comportamientos sobrenaturales, con personas, animales u objetos, e incluso efectos de la naturaleza que circundan el entorno de los antepasados, hasta hoy en día como actividades que se prueban en cada personaje y en cada situación vivida, tal vez que para una persona son imposibles de creer, como el siguiente relato:

En la vereda Maicira vivía una señorita, a la que le decían La Mona; como era de escasos recursos, se veía obligada a realizar trabajos domésticos.

Un día, sin comentario alguno, La Mona presentó su renuncia al patrón donde trabajaba, pues estaba muy cansada de llevar el ganado a la vereda Las Cruces. La Mona era una mujer muy atractiva, por eso era la admiración de todos los hombres de su vereda.

Un día su mamá le mandó buscar leña al lado de una quebrada llamada La Honda; la conocen con tal nombre porque, al mirar sobre ella, no se mira la profundidad, sólo un fondo oscuro. La Mona sintió curiosidad en aquel lugar y observó que el hermoso paisaje a su alrededor daba la belleza del cueche; no se acordó de lo que su abuela le contó sobre el cueche que, según ella, salía cuando alguien se acercaba a esa quebrada, y embarazaba a las muchachas vírgenes.

De pronto, La Mona sintió que se iba a desmayar y su cuerpo empezó a temblar, hasta sentir algo extraño en su estómago; pasaron los días y se dio cuenta que su estómago crecía cada vez más; fueron nueve meses de espera, para darse cuenta que fue embarazada por el cueche.²⁵

Las personas de avanzada edad educan a sus nietos de manera sencilla; les cuentan este relato para evitar que, por las travesuras, se encontraran con seres inesperados de la naturaleza, por la curiosidad; se cree que otras almas se apoderan del cuerpo y en ocasiones de la mente. Existe la creencia de atribuir a los elementos de la naturaleza poderes y fuerzas ya que el actuar de las personas, en su esencia cultural, hace de ellos seres supersticiosos.

²⁴ Lucía Villarreal, 38 años, Barrio La Cruz, 2009.

²⁵ Margarita de Jesús Arroyo, 68 años, 2008.

Este tipo de creencias es rico en contexto y contenido porque recoge acontecimientos en sectores, como las quebradas, tienen una trama, un desenlace que favorece todo escenario vivido, de la propia experiencia de la relación del hombre con la naturaleza.

Esta clase de historias, guardadas en el imaginario colectivo, surge de manera espontánea y dinámica, traen y relacionan creencias de regiones apartadas, pero su relación es directa; en el caso del cueche, en América opera con el agua de arroyos, humedales, pozos y hasta la lluvia, elemento esencial del ser humano, no sólo en la nutrición del organismo, sino también como tributo cosmogónico del aborígen, con representaciones espirituales que hacen del campesino un ser creyente en divinidades, en fenómenos sin explicación, con la única dicha de un surgir natural y libre de un dios del agua.

El aparecer de la gama de colores de un lado a otro, desde La Chorrera hasta el corregimiento, desde la separación de El Llano, con su quebrada La Honda, hasta Maicira, es la deidad que fertiliza y da calor al lugar, porque para los habitantes no es solo el arco iris que une al cielo con la tierra, sino que es una energía que sale de lo más profundo de la tierra para pasearse por toda la región, como un ser de mucho respeto.

El contacto del ser humano con la tierra encamina vínculos con la naturaleza; espacios propicios de creación y manifestación de seres extraños y fantásticos, como el duende, figura que puede convertirse en liberación y que también vincula un exceso de liberación, que más tarde será un desenfreno, pues el duende, desde el pensamiento de la comunidad, es una fuerza mágica natural, tiene que ver con el juego, la risa, el sonido de los tambores, la desorganización; seres de la naturaleza con color a tierra y encanto; se los describe como niños pequeños, gorditos, siempre usan sombreros, de aspecto pícaro y burlón, provistos siempre de una vara y un tambor, con cuyo sonido quieren llamar la atención; por lo general, se cree que la figura del duende proporciona un mundo benéfico para quien entra en él; es el caso de los niños que, según se cree, transforman piedras en juguetes; en ocasiones también se piensa que los duendes utilizan sus excreciones para hacer sus gracias, que buscan burlar la imagen de autoridad, que en muchos casos se refleja en los padres, y que, como espíritu, duerme en las chorreras y quebradas, en los rincones oscuros.

Se logra comprender, por tanto, que la fuente de vitalidad y existencia mantiene viva la fuerza, la energía que recorre la naturaleza y la tierra, como la abundancia y la belleza que no sosiega, que encanta, que mueve el sentido de la existencia a través del sonido que atraviesa y golpea, como aguas violentas, que dicen son cuerpos peligrosos de los que hay que defenderse; que defienden su territorio, por eso las imágenes que se tiene de las aguas dan un sentido que insiste en vencer la inmensidad de la magia, infunde respeto; cuando se está en contacto con el agua, la frescura llega a la piel y toca, mientras bajo otro aspecto hay un rechazo y el movimiento del agua se torna violento, porque multiplica la energía.

Por tal razón, y según creencias populares, se considera al duende como un espíritu travieso que mora en algunas casas y suscita diversas situaciones extrañas, como ruidos, movimientos de objetos y el apoderamiento del espíritu de las personas, especialmente de las muchachas bonitas; con base a estas referencias, son muchos los relatos que, a pesar del tiempo y de que han cambiado sus versiones, aún se mantienen en la comunidad del municipio.

Don Segundo Salcedo, un hombre sencillo y humilde trabajador de sus parcelas, recuerda y narra con mucha tristeza el relato que sucedió hace algún tiempo.

En una mañana tranquila él iba a lavar papa amarilla a la quebrada El Chamus, con su hijo Pablo Salcedo, que dejaron a la orilla de la quebrada para que jugara; el niño, inquieto, pasó toda la tarde cogiendo piedras y desobedeció a su padre de quedarse en el mismo lugar; todo parecía transcurrir con normalidad, esta quebrada no es muy honda, pero, por la cantidad de agua que corre, se presta para hacer este oficio; pronto apareció ya la tarde y el día de trabajo continuaba sin descanso, aunque no se terminaba de lavar.

Ya cansados, Don segundo y sus trabajadores salieron de la quebrada, con los bultos de papa lavada lista para cargar y transportar el producto para la venta. Todos se dirigieron a descansar. Cuenta Don Segundo que mientras descansaba sentía fatiga, su cuerpo sudaba y parecía tener fiebre, dormía y en su sueño profundo miró a su hijo que gritaba con desesperación y lloraba angustiado, lo agarraban de la mano dos pequeños hombrecitos con un traje verde, que él asegura eran los duendes que se reían de una forma picaresca y jugaban con su hijo. Don segundo dice: de inmediato me levanté y no miré nada, me di cuenta que era un sueño; cogí la cruz de Cristo y el escapulario de la Virgen del Carmen que llevo en el pecho y me santigué, y me fui a acostar a la cama, hasta que amaneció.

Al día siguiente su hijo, sin razón alguna, se sentía cansado, agotado, su rostro cambió de color, estaba más pálido, dice don Segundo, tenía soltura y vomitaba a cada rato; dijo mi mujer: este niño está espantado. Los dos esposos comentaron entre sí lo que don Segundo había soñado y todo lo ocurrido. Su mujer, Doña Georgina, convencida de lo ocurrido dijo: esto no es más que esos duendes, hay que poner debajo de la almohada un ajo y un limón partido en cuatro, formando una cruz, al pie de la cama del niño, porque, según cuentan, los duendes vienen en las noches, y lo quieren enduendar para que sea uno de ellos, travieso. Después de unos días, y con la protección del Santo Rosario que todas las noches al pie del fogón rezan en familia, ya olvidaron lo sucedido, y todo siguió con normalidad.²⁶

La contra se basa en creencias ancestrales, que tienen que ver también con insultos, el sonido de una guitarra desafinada, el agua bendita, el cubrimiento del cuerpo con la piel de oveja negra, el envío de la bendición con mano de persona zurda, como símbolo de inversión, desorden, alteración.

2.2.5 La muerte como presagio

²⁶ Segundo Salcedo.

Una creencia bien marcada en la comunidad de Puerres es el respeto que se tiene a los muertos; se empeñan en la veneración a las personas que compartieron en vida, y que ya no están de cuerpo presente; una comprobación de este hecho es el arreglo de las tumbas, la misa de cada año para el difunto, que constituye un rito, y el invocar continuo de los campesinos: *ánimas benditas, ayúdanos*; aunque, para algunos, el Cementerio provoca horror y miedo. La muerte despierta sentimientos profundos de dolor del mundo distante pero, a la vez, cercano, que enluta y entristece.

Los puerreños creen que si se pone un vaso con agua al muerto, este la tomará; que su alma recoge sus pasos durante tres días y que hay que llevar todo el arreglo floral, como coronas, al cementerio, sin dejar nada, porque si no se lo hace, el muerto estará sufriendo y no podrá descansar. Además, la muerte la relacionan con el aullar de los perros, y el chillido del cuscungo, cuando ésta se acerca; así, cuenta,

Doña Luz Gesama que un día se quedó hilando lana hasta muy tarde; al ver que no aclaraba el día, se fue a recostar a su cama, quedándose arrimada en la tarima. De repente oyó que empezaron a aullar los perros; de pronto vio cómo, de una esquina de la pieza, que es de bahareque, empezaba a aparecer una sombra, que muy pronto tomó la forma de un hombre alto, fornido, al que no se le miraba la cara; creyó, entonces, que ese aullido de los perros sería porque alguien iría a morir, y que había que evitar que sea un miembro de la familia poniendo los zapatos con la suela hacia arriba. Al día siguiente, la viejita soñó que aquel hombre, que se le aparecía, junto con el aullar de los perros, le decía que gracias por no dejarlo morir.²⁷

Las premoniciones de la muerte llegan el rato menos pensado; sobre todo, suele suceder en las noches, porque los animales sienten la fuerza extraña y ven visiones que recorren alrededor de las casas e informan al ser humano para que utilice los trucos caseros y de esta manera evitar una desgracia.

Se cree que la energía de los muertos es muy pesada, por tanto se debe ser precavido a la hora de visitar el Cementerio; de lo contrario, se producirá una enfermedad, conocida como el mal aire, que enflaquece, se pierde el apetito y produce palidez.

Un día, como era costumbre, la Señora Lilia Guadir regaba sus plantas, mientras observaba con ansiedad el cementerio, pues su casa se encontraba en cercanía a ese lugar; todo era muy extraño, el lugar se tornaba cada vez nublado, con una llovizna tenue que caía sobre los hombros; de pronto, volteó su mirada y se dio cuenta que se dirigían a enterrar a alguien; no se preocupó y calmó su ansiedad, miró con detenimiento lo que pasaba, de pronto escuchó el llanto de un niño, que se confundía entre los llantos de tristeza de las mujeres que acompañaban aquel funeral; Doña Lilia corrió hacia donde estaba aquel niño, diciéndole a su madre: Señora, no entre en el cementerio con su niño, le llegará el mal aire; cuide a su

²⁷ Luz Gesama, 78 años, Vereda El Llano, 2008.

hijo, pues una criaturita muy pequeña necesita protegerse, póngale unas ramas de marco sobre su pecho, formando una cruz, soplele un poco de humo de un cigarrillo, verá que a su niño no le pasa nada y deja de llorar; y así fue, debajo de su saquito de lana coloqué las ramas de marco que tenía en mi casa.²⁸

A los muertos se los toma para hacer maleficios, porque se cree que hace mucho tiempo, en la vereda La Hacienda, ocurrió una extraña historia, narrada por la señora:

Carmen Velásquez: un día inesperado, murió su vecino don Zoilo, ya de una edad avanzada; había estado postrado por varios años y sus familiares, al parecer, descansaron con su muerte debido a que gastaban mucho dinero, y los cuidados cada vez eran más necesarios; el velorio se realizó y cuenta doña Carmen que, para aprovechar este acontecimiento, su vecina puso, dentro del cajón, una foto de una mujer y que ella le preguntó: ¿Usted, Doña Petronila, por qué hace eso? Ella le respondió: ¿Acaso no sabe?, yo tengo una enemiga y quiero hacerle un mal; pero, vecina, taitico Dios castiga, ¡cómo va a hacer eso!, si no pasa nada, verá que en menos de un año esa mujer se empieza a secar igual que el muerto; durante algún tiempo la señora Carmen, olvidó la situación, pero no podía olvidar la imagen de la foto de aquella mujer, de quien todo el mundo comentaba estaba postrada en la cama por una larga enfermedad, que ni los médicos habían podido descubrir y que era la razón de su sufrimiento.²⁹

En la comunidad, la gente busca maneras de manifestar sus sentimientos, de recuperar su poder al poner objetos en puntos significativos de espacios y con magia; antiguamente, también las actitudes hacia los sepulcros eran complejas y ambivalentes; así como existe el respeto por los muertos, también se los utiliza para hacer obras de mala fe, que dan resultado debido a la confianza puesta en esta creencia.

2.2.6 Suerte y dinero

Quienes dicen haberlo escuchado aseguran que trae buena suerte bautizar un billete; cuenta,

Edith Ortiz, que una amiga suya hizo bautizar a su hijo y que, para aprovechar metió el billete en el vestido del niño, que el secreto estaba en que el billete sería bendecido, al igual que el niño; por tal razón, se lo podía nombrar; por ejemplo, si se lo bautiza con el nombre de David, se lo llama con ese nombre, para atraer la fortuna y la buena suerte; pasado un tiempo, ella había ido a comprar con el billete a la tienda más grande del pueblo, al quedar el billete en la caja donde la dueña del lugar guardaba todas sus ganancias, lo que hacía era llamar al billete con el nombre, diciendo: venid conmigo, y seguro que el billete llegaba a sus manos con toda la plata de la caja. Ella asegura que es cierto, que el billete bautizado vuelve con todo el dinero.³⁰

²⁸ Lilia Guadir, 38 años, Barrio El Escritorio, 2008.

²⁹ Carmen Velásquez, 45 años, Vereda El Llano, 2008.

³⁰ Edith Ortiz, 23 años, Vereda El Llano, 2009.

Aquí hay dos posiciones, actos contra el mal que se dan en el momento en que se utilizan objetos como el billete, para sacar algún beneficio propio, sin tener en cuenta el respeto por el sacramento del bautismo, más bien la superstición. Determinadas acciones llevan al ser humano, a creer en este tipo de saber sin pensar en las consecuencias.

Los habitantes están acostumbrados a que cualquier suceso que pasa en la comunidad, ya sea en conjunto o individualmente, comentarlo con sus vecinos, quienes ayudan a fortalecer las creencias propias, por medio de consejos y de charlas amenas que se prestan para este tipo de hechos; quien los recibe los hace valederos y lo fundamenta como un tipo de enseñanza que más tarde transmite y conserva.

Al respecto, Luz Angélica Chamorro comenta que su nieta, mientras jugaba en los potreros cercanos a su casa, en la vereda Loma Larga, hace seis años, tuvo un hallazgo, encontró una herradura vieja y oxidada. La abuela se preocupó por lo sucedido y lo comentó con sus familiares, quienes, con admiración, le decían:

Doña Luz, no sea tontica, eso es símbolo de buena suerte. ¿Acaso no lo sabía? Cuélguela detrás de la puerta de su casa y verá que le sirve de protección para la mala energía. Esta herradura es un buen amuleto.

Doña Luz, convencida inmediatamente, clavó detrás de la puerta la herradura, que hasta ahora conserva.³¹

Es como si se jugara con el pensar humano creer que a alguien le va ir bien porque se encontró con una persona, y que el hecho de haber estado con ella le produjo la buena suerte, porque esta buena o mala energía mueve los acontecimientos.

Doña Imelda Felicitas Chamorro, una vendedora ambulante de toda clase de prendas de vestir, como ruanas, cobijas y calzado, cuenta que un día, eran exactamente las cinco de la mañana cuando había partido camino al pueblo; como aún estaba oscuro, casi no alcanzaba a mirar el sendero; de repente, oyó que empezaron a aullar los perros; de pronto, todo asustada, dijo: ¿quién será que anda a esta hora por aquí? Sin darse cuenta, miró que era aquel hombre vestido de ruana y con un sombrero de paño, Don Segundo Córdoba, un viejito de cien años que, dicen los que lo conocen, cruzarse en el camino con aquel viejito da buena espalda; eso fue lo que a mí me sucedió; no le presté atención pero fue así, ese día seguí mi rumbo y viajé a Monopamba, corregimiento de Puerres, donde vendí toda mi mercancía, con muy buena ganancia.³²

El ser humano no puede prescindir de las creencias, pues vive en contacto diario con ellas, por lo que se da aceptación a sus ideas y hace posible que se realicen, porque no se

³¹ Luz Angélica Chamorro, 78 años, Vereda El Llano, 2008.

³² Imelda Felicitas Chamorro, 61 años, Vereda El Llano, 2009.

pierde la confianza, cuando se piensa en aquella persona con buena espalda, se vincula como cierta y ronda en la comunidad.

2.2.7 El consejo

Las palabras de las personas mayores se las debe tener presentes en cualquier situación de la vida, sea buena o mala, porque su discurso muestra las experiencias propias que quieren enseñar algo, para no cometer errores ni mucho menos arrepentirse de lo que se hizo; la siguiente historia se cuenta para que las personas sientan más respeto y verifiquen si están actuando de la mejor manera en el hogar.

Luis Ulpiano, quien trabajó como conductor de un taxi en la empresa de transporte del municipio, generalmente los domingos salía de su casa, con destino al pueblo, a comprar la remesa; luego, era costumbre compartir con sus amigos algunos tragos.

Después de escuchar con emoción canciones de despecho y de estar muy borracho, decidía regresar a casa; como era el camino muy retirado, llegaba a altas horas de la noche sin un solo peso en el bolsillo y además sin remesa. Su esposa estaba cansada de esta situación porque, cada vez que llegaba borracho, era muy grosero y violento con ella, la pateaba hasta cansarse; desesperada por esta situación, sin saber a quién acudir para pedir ayuda, entre oscuro y claro, una brisa suave sopló y movió levemente los árboles de la vecindad; al parecer, pronto apareció una criatura, que no parecía ser de este mundo; cuenta la señora que tal vez la miró producto de la golpiza que le dio su marido; la señora, llena de temor, trató de huir de aquel lugar, corrió pero sus piernas no le respondían; sintió una voz macabra que le manifestaba que él era el único que podía ayudarla y que sería posible acabar con el sufrimiento.

Aunque balbuceaba, la señora le preguntó cómo lo podría hacer; la criatura le manifestó que solo necesitaba que ella se comprometiera y que su esposo dejaría de hacerle daño; le propuso un pacto: pidió a la mujer se comprometiera a entregarle el alma de su esposo en el momento de su muerte; la señora, en su desesperación, accedió a lo que él pedía.

Pocos días después, cuando don Luis, en una de sus acostumbradas borracheras, tomó la calle de regreso a su casa, en una de las curvas, la más oscura por cierto, la del Chamus, un miedo escalofriante invadió su alma, sintió como si de pronto caminara en el aire, movió la cabeza, para corroborar que lo que sentía era fruto de su borrachera, trató de correr, pero fue como si sus piernas estuvieran atadas a unas rocas; escuchó ruidos espantosos, no sabía de dónde provenían y sintió miedo; quería cruzar la calle, vio que un bulto en medio de la carretera le obstruía el paso; trató de pasar por la izquierda, pero el bulto también se movía hacia ese lado; se movía a la derecha, pero

igual. El miedo y el temor que tenía de pronto se convirtieron en rabia; decidió enfrentar iniciando la pelea entre él y aquel bulto, dándole puños, agarrones, puntapiés, cabezazos, pero nada pasaba, parecía que ese bulto era de algodón; sin respiración, casi al amanecer, por fin pudo pasar a su casa; llegó casi muerto; fue así como ese día no agredió a su mujer, porque no tenía fuerzas para hacerlo, así que se acostó a dormir; al despertar sintió un tremendo dolor del cuerpo.

Desde la fecha, Don Luis Ulpiano nunca más pudo levantarse de su lecho. Las heridas producidas desde aquel acontecimiento se infectaron; al ver esto, su esposa, durante mucho tiempo, se arrepintió; sin embargo, llegó el día en que su esposo murió; ella tuvo un sueño revelador, en el que escuchaba la voz inquietante que ya había escuchado cuando su esposo la golpeaba y le decía: trato es trato; tu esposo, desde aquel día del convenio, no te volvió a maltratar, y yo me voy a llevar lo que me pertenece, el alma de Luis Ulpiano. Cuentan los vecinos que se la llevó el diablo por su mal comportamiento acá en la tierra, y la de su esposa también se la llevará, por negociar lo que no era de ella.³³

Los concejos de los ancianos, son narraciones increíbles que las personas acatan debido a la experiencia que se refleja en cada una de ellas, pues son portadoras de comportamientos buenos o malos que hacen reflexionar al receptor y que van a ser transmitidos de forma oral, como método de enseñanza desde temprana edad; los puerreños consideran que son palabras sabias y que por lo tanto hay que prestarles atención, los personajes que se encuentran en este caso el diablo que se manifiesta en la voz inquietante, es en realidad la figura de los malos actos que se viven a diario en el hogar y en la comunidad, que desde luego deben ser cambiados para mejorar individual y colectivamente.

Todas estas historias son acompañadas del lenguaje cotidiano, sencillo pero que al final siempre es moraleja. Se escuchan unas cuantas más que emocionan y llaman la atención dentro de las casas y en sus alrededores, sobresale toda experiencia de vida de manera sutil y mágica.

Con sus ochenta y siete años de edad, doña Luz Gesama contaba a sus nietos la siguiente historia:

Hace muchos años, cuando no había acueducto, ni pocetas para lavar la ropa, en las noches oscuras y tenebrosas, sin luna y sin estrellas, el miedo era grande y el aullido de

³³ Luis Obando, 51 años, Barrio El Escritorio, 2008.

los perros hacia erizar los cabellos y ponía a la gente muy ansiosa. En esa época, en la vereda El Llano existía una familia muy pobre; sin embargo, era de admirar el tierno afecto y amor inmenso que unía a todos sus miembros; tal vez por este motivo, en aquellos tiempos, el dinero era muy secundario en el seno de aquella familia.

La pareja, con muchas dificultades, alcanzó a tener una sola hija, por cierta muy bonita, poseedora de encantos y atributos físicos nada comunes, aspecto que desde muy niña despertó la envidia de las demás jovencitas, y mucho más en su adolescencia. A la niña, llamada Lucía, cariñosamente le decían La Agraciada, por su belleza; siempre que se peinaba, se hacía una hermosa trenza ya que su cabello era muy largo.

Rebuscando en su baúl lo mejor de su escasa ropa, se vestía en la forma más delicada y atractiva para subir al pueblo y escuchar la misa en la Iglesia; el domingo era el día anhelado para ella, por eso el sábado, en la tarde, subía a la quebrada El Chamus a disfrutar de un fresco baño, se desvestía y sumergía su esbelto cuerpo, dejando que el agua la acariciaba con la furia de su corriente; cuando terminaba el baño, tiritando y con sus mejillas moradas por el frío, subía a su casa y se sentaba frente a un viejo espejo a contemplar su rostro encantador, frotándolo con una rara pomada que le fabricaba su mamá y que la ponía aún más bonita; luego se disponía a dormir, no sin antes rezar sus oraciones y encomendarse a todos los santos.

Ante tanta hermosura de La Agraciada, los muchachos se detenían a saludarla y a decirle cosas de amor, como de costumbre; Lucía era un poco coquetona y aprovechaba cualquier oportunidad para hacer resaltar sus encantos físicos. Movía sus bien formadas caderas y dejaba boquiabiertos a sus admiradores, que cada domingo hacían apuestas y afirmaban que conquistarían a la linda muchacha. Eduardo, uno de los más antojados, comentaba que, aunque le había ido mal en la cosecha y muchas de sus sementeras de papa se habían chamuscado con la helada, no perdía la esperanza de tener dinero y pedir la mano de Lucía, por eso los domingos, escondido en unas matas de chilca, la espiaba y la seguía discretamente, hasta llegar al pueblo.

Por su parte, Lucía escuchaba la misa sin poder concentrarse, ante todo en el sermón; no sabía la hora de salir a la plaza. En este lugar, como siempre, cansada de comer morocho y tomar café con mote en su casa, saboreaba muchas golosinas de las que se ofrecían en la plaza: un bombón de panela, una de las golosinas más apetecidas desde aquellos tiempos, derrochaba los pocos pesos que su padre le daba en recompensa del trabajo duro que realizaba todas las semanas. Al atardecer se ponía nostálgica, sabía que tenía que volver a casa; tomando el solitario camino del pueblo a la vereda El Llano, en muchas ocasiones los muchachos le ofrecían llevarla al anca de su caballo y a veces,

cuando ella aceptaba, aprovechaban la oportunidad para decirle al oído palabras de amor, despertando en la muchacha curiosidad y sentimientos que aún permanecían dormidos en lo profundo de su corazón.

El domingo se convertía en un día especial para Lucía, porque los demás días eran de trabajo duro, por eso anhelaba que pasaran rápido. Además, el día sábado tenía la obligación de ir a la quebrada El Chamus, en la que todas las mujeres lavaban la ropa; Lucía, caprichosa como las niñas de su edad, siempre lavaba su ropa en horas de la tarde; nunca escuchaba las advertencias de su madre ni las de sus vecinos, quienes comentaban, con frecuencia, que a esas horas de la tarde merodeaba el duende; sin embargo, nunca hizo caso; pero, un sábado, por tener poca ropa que lavar, se quedó esperando a que otras lavanderas ocuparan la única piedra, que hasta ahora existe en aquel lugar, donde muchas señoritas chismosas de la vereda se reunían a conversar.

En esos días, el tema central era Lucía; afirmaban que era muy bonita y que despertaba la admiración y la codicia de todos los hombres, desde el más viejo hasta el más joven, desde el sordo Jaime, hasta el patojo Pedro. Rosa decía que se sentía triste porque, a pesar de su juventud, su marido nunca la miraba; al contrario, sus achaques la tenían cansada y siempre le preguntaba a Lucía cuál era el secreto de su belleza. Martha, otra de las lavanderas, decía que la juventud era el secreto de la atracción y la belleza de Lucía. Lilia afirmaba que Lucía había heredado la belleza de la mamá y decía a sus amigas que ellas ya estaban viejas, que no podían aspirar a cosas inalcanzables.

A pesar de la envidia despertada por Lucía, sus vecinas vivían advirtiéndole que no lavara la ropa cuando la tarde estaba muy avanzada, pues a esas horas se aparecía el duende; Lucía no hacía caso de esas advertencias; decía que eran puras mentiras, pero una tarde se hicieron las cinco; muy afanada empezó su trabajo sin recordar lo del duende, el terrible duende que se enamora de las chiquillas bonitas, de ojos negros, pelo brillante, muy largo, como el de La Agraciada.

El duende de inmediato se enamoró, esa tarde el duende le clavó sus miradas chispeantes; hizo sonar su tambor, la metió en el chorro y en menos de lo que canta un gallo quedó enduendada.

Ya era muy tarde, y como La Agraciada no regresaba a su hogar, sus padres, muy preocupados, especialmente Otilia, su madre, que la quería como a la niña de sus ojos, decidieron ir a buscarla. De igual forma, las vecinas que habían estado lavando ropa esa tarde, de regreso a su casa, comentaban el gran atrevimiento y peligro que corría al quedarse sola.

Doña Georgina decía que una de esas tardes el duende la haría suya, porque estaba celoso, sabía que todos los muchachos la enamoraban, pero él les ganaría y haría suya a La Agraciada. No se equivocaba; el duende se había apoderado de Lucía; cuando sus padres salieron a buscarla, se encontraron en el camino con sus vecinas; ellas estaban de regreso a casa, comentaban estar cansadas de la rutina del trabajo y de tener que recorrer día tras día caminos empinados para llegar a la quebrada, único sitio donde podían lavar la ropa. Se lamentaban por la indolencia de sus esposos, que las explotaban, sin ayudarles en nada. Magola, la más callada, afirmaba que su marido era una porquería, que ni el agua hervida se comedía a sacarle del fogón.

Soñaban con tener caminos nuevos y agua potable algún día; decían que estaban abandonadas a su suerte; la queja general era por la falta de colaboración y por el machismo de sus maridos. Concluían que, en parte, ellas eran culpables del comportamiento de sus esposos, pues inconscientemente ellas fomentaban este machismo, discriminado a los niños de la niñas, pues, en aquel entonces, solo los varones podían acudir a la escuela y las niñas solo aprendían a leer y a escribir para, posteriormente, dedicarse a los oficios domésticos; criticaban a los alcaldes, que ya desde ese entonces eran pura promesa y nada de acción. Cambiando de tema, manifestaban preocupación por Lucía La Agraciada, que se quedó sola en la quebrada, justo a la hora que salía el duende. Se sentían defraudadas porque Lucía no se ponía seria ni hacía caso a sus consejos. Lilia decía: ni modo, nosotras también éramos curtidas cuando teníamos su edad.

Cuando caía la noche, de repente, y a lo lejos se escuchó el llanto de la madre de Lucía que lloraba amargamente, se acercaron a preguntarle por su hija; ella recordaba todas las advertencias que le había hecho. Por encima de toda recomendación, se había quedado en la quebrada, lavando la ropa de su padre, o quizás se encontraba escondida con algún chiquillo, simulando que estaba lavando la ropa; su madre pedía que la respeten y la acompañen a buscarla a la quebrada; las vecinas decidieron acompañarla; por el camino recordaban que, al igual que Lucía, cuando tenían quince años, los chiquillos, unos tras otros las perseguían, sin duda alguna; la fresca juventud de La Agraciada era la que cautivaba la atención de los muchachos.

Concluían afirmando que cuando se es joven, de todo pasa. Sus padres y sus vecinos fueron a la quebrada y ¡qué susto! La encontraron tendida junto al chorro, pálida como la misma muerte, con los ojos saltados, con los brazos en cruz, cubierta con su hermoso cabello y botaba una baba espesa por la boca. Al contemplar esta escena, todos quedan horrorizados. Don Zenón, un vecino cercano, afirmaba que eso era obra del duende; no había nada qué hacer. Doña Georgina, que sabía mucho acerca de los duendes, dijo:

¡huy! Miren las plastas sobre su vestido; esos son los daños que les hacen esos malditos duendes; no es otra cosa, la chiquilla está enduendada.

Entre todos decidieron llevarla a la casa; Lucía estaba como muerta, su cuerpo era muy pesado; con mucho esfuerzo y con la ayuda del taitico llegaron a la casa, su madre lloraba desesperadamente. Ya en casa, le dieron agua de toronjil, y su padre trataba de darle aire con su sombrero. La Agraciada, ya en la cama, comenzó a lanzar suspiros y con voz entrecortada decía: yo yo... lo...vi, vi... él... me, me... llama... y mientras los demás vecinos se sentían como paralizados, La Agraciada se sintió confundida y se sentó diciendo: ¿qué hacen todos aquí?, lárguense, lárguense, él me dijo que lo espere en este cucho y tengo que obedecerle; váyanse para sus casas, lárguense de aquí.

El duende no dejó en paz a La Agraciada en ningún momento, a cada rato le hacía de las suyas. El duende tiene unos celos terribles; cuando un extraño entra, en la casa del enduendado pasa algo terrible. Algo de esto pasó cuando Eduardo, uno de sus enamorados, la visitó; lo sacó corriendo cuando, con ternura y con palabras de amor, compadecía y besaba en la frente a La Agraciada. El duende la azotaba sin compasión, ella lloraba desesperada; pidiendo perdón, decía: no más, perdón, perdón; después de recibir una dura fuetiza, quedaba inconsciente; al cabo de unos minutos, al volver en sí, andaba talán, talán, de un lado a otro llorando amargamente.

En la vereda seguían los comentarios. Socorro decía que Lucía andaba como alma en pena, afirmaba que eso le pasa por ser tan brincona y repetía: quiera Dios que no le suceda eso a nuestras pobres chiquillas. Comentaba que Lucía había crecido mucho, que poco antes no era más que una guagua flaca y chilletas; por eso ha de haber sido que alguno de sus enamorados le hizo la brujería, comentaba que la gente es lengüilarga y que dicen que todo es obra del demonio, que le han hecho tantas curaciones y que ya no saben a quién acudir, que qué será lo que tiene esa chiquilla. Comentaban que iban a llevar al padre y consideraban que era obligación de todos en la vereda acompañar a la familia en esos momentos tan difíciles; por eso la mayoría de las mujeres del vecindario ese día cocinaron muy rápido para los peones y fueron a acompañar a Lucía en su casa.

La pobre Agraciada ya no era ni la sombra de lo que fue; tirada en la cama parecía una espina, comía todo lo que le daba el duende y, lejos de su casa, amanecía tirada debajo de las chorreras; al parecer, según ella, el duende le daba de comer panes muy sabrosos, que le entregaba en silencio, pero en realidad eran tremendos pedazos de estiércol de ganado; los aretes, esas bonitas candongas que acostumbraba a ponerse, habían sido reemplazados por bejuco común.

Por cerca de dos años estuvo muy atontada, sin poderla curar, sólo se la encontraba comiendo ceniza; su apariencia, con sus ojos desorbitados, asustaba a los vecinos; sus padres le aplicaron un mundo de secretos y medicamentos pero cada día empeoraba más; acudieron al sacerdote de la vereda para que rezara por la sanación de su hija; lo visitaron y le contaron con puntos y comas lo que había sucedido con Lucía. El sacerdote les respondía que esto les pasa porque seguramente se habían olvidado de Dios; de todas formas, lo invitaron a que visitara su casa, confesara y exorcizara a Lucía; ya en la casa, el sacerdote preguntó desde cuándo se encontraba enferma, solicitando luego a su madre que buscara unas ramas de romero para rocearle agua bendita; pidió rezar unas oraciones en compañía de sus vecinos; preguntó si en casa estaban rezando el Santo Rosario; afirmaba que en todas las casas donde se reza el rosario, noche tras noche, los enemigos malos no tienen cabida. Una vez terminado su trabajo, recomendó rociar todos los días con agua bendita para ahuyentar al enemigo; todo fue inútil, Lucía seguía muy enferma, pálida como la muerte, quejándose como si el duende siguiera azotándola; por fin, el sacerdote hizo una recomendación muy especial: rezar a las ánimas benditas.

Cierta tarde, cuando era la hora de que viniera el duende, sus padres y algunos vecinos la metieron en un zurrón de cuero de oveja negra, pero el secreto no dio resultado; el duende le siguió dando fuate a su novia y al zurrón, como nunca lo había hecho; sin compasión, lastimaba su delicada piel que, por la enfermedad, tenía color de ceniza, como las flores marchitas; para que la abandonara, los vecinos hicieron tiros al aire y pronunciaron una sarta de malas palabras; alguien sugirió a los padres cambiarse de casa; justo a las dos de la mañana, ayudados por los vecinos, todos se movilizaron para hacer el trasteo; cuando ya sacaban a Lucía, con gran asombro vieron al duende detrás de la puerta, con una piedra de moler en la mano diciendo: ¿Y a dónde nos vamos a pasar, mi querida Lucía? La gente salió desesperada, dejando sola a la niña.

A eso de las doce de la noche siguiente cuando casi ni los perros ladran, ni los gallos cantan y empiezan a caer goticas de rocío, todos estaban en casa de Lucía; XX los vecinos nuevamente la metieron en un zurrón de cuero de oveja negra y le echaron ceniza, de la cabeza a los pies. Margarita rezó unas oraciones entre dientes, esperando que una curandera, llamada Susana, que pidió a los asistentes formarse en cruz, todos permanecieron en silencio, siguiendo las instrucciones, la curandera roceo con unas hierbas extrañas el cuerpo inmóvil de La Agraciada.

Desde esa noche, llena de misterio, el duende no volvió a molestar a Lucía, quien empezó una vida normal; otros habitantes de la vereda afirman que la muchacha nunca

se curó y que por mucho tiempo deambulaba por montes y chorreras perdiendo completamente la razón.³⁴

Este relato enmarca mucha sabiduría para la comunidad debido a que es muy importante tener en cuenta las recomendaciones que hacen los mayores ante cualquier situación que se pueda presentar; en este caso, la advertencia que se hace con la presencia del duende y la desobediencia por parte de Lucía es fundamental para que los jóvenes identifiquen que no es solo una historia fantasiosa sino más bien un consejo sabio, con valores que no deben olvidarse y que se puedan transmitir para educar y saber que detrás de la figura del duende pueden presentarse personajes reales en la vida diaria; por eso es necesario verlo de una forma real y no meramente metafórica; también es parte de una enseñanza para los padres, que deben ser conscientes del cuidado que se tiene con los hijos, tratar de no dejarlos solos en lugares apartados y enseñarles que la obediencia es parte de su vivir, al igual que no se debe confiar en cualquier persona.

En los recorridos de vereda en vereda, con pláticas de todo tipo, llega a los oídos la siguiente historia:

Cierto día, Porfirio venía de regreso a casa, pero no era un día tan normal en su bus escalera, en el que hacía viajes los días sábados para traer remesa de Ipiales y surtir los graneros de Puerres; como a Porfirio le gustaba mucho el aguardiente, en el trayecto del viaje compró una botella, a la que solía llamar fiel compañera; venía en su carro con el volumen del radio muy alto, y copa tras copa ya se sentía mareado.

Aquella noche estaba helada, el camino nublado y el viento azotaba fuertemente las hojas de los árboles; cuando se acercaba a San Juan, observó a un bebé en medio de la carretera, en el sitio llamado las Vueltas del Cuas; frenó de inmediato su carro, bajó muy despacio y se acercó donde estaba el pequeño y en su borrachera pensó: ¡pobre criatura, en este frío, tanta madre que no tiene corazón, como lo van a dejar aquí tirado!; levantó al niño, lo puso en el asiento de atrás, y continuó su camino, sin saber qué hacer con él, sin dejar de tomar el aguardiente; después de algunos minutos, volteó a mirar al niño y se dio cuenta que tenía colmillos; como estaba tan borracho, pensó que eran alucinaciones, y continuó como si nada; al paso de algunos segundos, escuchó una voz que le decía: papi, teno cachos; Porfirio pensó que era producto de su agotamiento que le hacía escuchar esto.

³⁴ Luz Gesama.

Frenó su carro en la casa de don José, pidió que, por favor, le regalaran un poco de agua para bañarse la cara; cuando volvió al carro, contaba cada segundo para llegar a su casa; pero cuando se acercaba, aquel niño le dijo: papito lindo, mira, me crecieron dientes, cachos, uñas y cola; si no me regresas al lugar donde me encontraste, te voy a matar.

Porfirio regresó a mirar y con voz de admiración y susto exclamó: ¡Virgen Santísima! Se me apareció el mismísimo cuco, líbrame de todo mal. A Porfirio se le habían puesto los pelos de punta, su piel estaba encogida como el cuero de las gallinas, se encontraba aterrizado y con un profundo temor, que invadía todo su ser; en ese instante comprendió que lo escuchado momentos antes era real.

Porfirio sentía pánico al saber que tendría que regresar solo a ese oscuro y tenebroso lugar; sin darse cuenta, del susto se había orinado en los pantalones y repetía constantemente: Virgencita, Señor de los Milagros, protégeme; su voz era temblorosa y casi se queda paralizado cuando lo volvió a escuchar: al llegar al lugar donde me encontraste, tendrás que bajarme entre brazos y situarme en el punto exacto donde me recogiste.

Al retornar a aquel lugar, actualmente conocido como el Cuas, levantó al niño entre brazos, mientras decía: ¡no me vayas a hacer nada, te lo suplico! Lo dejó en el lugar donde lo encontró, montó en su carro y, sin mirar atrás, aceleradamente siguió su camino. Ya al amanecer, reunió a todos sus amigos para contarles lo sucedido; les decía: les juro, por mi madre, que en paz descansa, que se me apareció el cuco. Sus amigos no le creyeron nada, porque Porfirio olía a aguardiente.³⁵

De este hombre se supo que, desde aquella noche, no volvió a viajar solo, ni a excederse en tomar aguardiente; al parecer, estos espíritus persiguen a quienes se dejan dominar por el vicio y mantienen malos hábitos de vida; por tanto, así se trasmite la enseñanza para que el ser humano se dé cuenta de que está obrando mal cuando se deja dominar por el licor, que trae consecuencias como los accidentes, los robos, entre otros. En el municipio se registran estos saberes populares, que son parte de un imaginario colectivo y de experiencias vividas, que forman parte de una reflexión incluso en los centros educativos, porque desde muy temprana edad a los niños se les va enseñando, de manera dinámica, a través de cuentos, que no solo son ricos en literatura sino que van más allá del imaginario y llegan al pensar del ser colectivo e individual.

³⁵ Segundo Córdoba, 100 años, 2009.

Otro relato de estos que se escucha en la comunidad dice:

¡Maldita sea! ¡Qué problema tendrá este carro! ¡Qué falladera tan madre!, repetía para sus adentros, Antonio Montenegro, en tanto maniobraba impacientemente la palanca de cambios de su pequeño vehículo. Media hora antes, cuando había dejado la parte plana de la vía y comenzó a ascender por la empinada ruta, subía muy acelerado, como siempre, dando pares como queriendo detener y acelerar por las vueltas del Cuas. Era ya noche y no tenía herramienta alguna, ni menos una linterna para poder mirar qué pasaba con el motor de su vehículo, razón por la cual consideró oportuno continuar con el inesperado recorrido hasta alcanzar, de ser posible, la cima; bien podía servirle de descanso hasta la mañana siguiente. Faltaba poco, algo menos de un kilómetro y su vehículo apenas se movía; así, con temor de que se apagara el motor, don Antonio aceleraba, ponía en neutro la palanca de cambios y frenaba, pretendía dejar descansar el motor, mientras el sudor caía sobre su frente; don Antonio volvía a maldecir el momento en el que se encontraba, repitiendo una serie de groserías, por aquella situación desesperante; sólo la cabrilla de su coche escuchaba la interminable sarta de groserías y maldiciones, por no poder llegar rápido a su casa; maldiciéndose a sí mismo, echaba de menos la compañía de Anita, una humilde mujer que le había suplicado el favor de llevarla a la ciudad de Ipiales, pero la había rechazado, por carecer de los atractivos físicos que lo cautivaban, y por estar con un niño en los brazos. La envolató, mintiéndole que aún tenía que hacer una diligencia, y la dejó esperando, sin consideración alguna.

Pero, apenas encontró el camino de la salida, siguió su rumbo, solitario en la carretera, amparado por las sombras de la noche. Era tardío su arrepentimiento y no quedaba otra opción que continuar con su ardua faena, para lograr el objetivo que tenía, que el vehículo no se apagara hasta conducirlo a la cima y de allí continuar por el vertiginoso descenso. Al fin, luego de maldiciones, olores a caucho quemado del embrague, invocaciones de cuando en vez a diversidad de santos, logró llegar hasta la cima, recorrió un poco la vertiginosa bajada, frenó, respiró profundamente, se limpió el sudor

de su frente y dejó que el carro se deslizara suavemente por la empinada vía, rumbo a la casa al pie de la bajada.

Sin contratiempos llegó hasta la casa y su alegría fue mayor cuando observó que, a la luz de un pequeño mechero, estaban cuatro hombres que jugaban cartas; frenó con discreción y descendió casi de inmediato de su vehículo, dirigiéndose, con paso apresurado, hasta la mesa del pequeño candil.

Saludó, con viva voz; procedió a presentarse: yo soy Antonio, conductor de profesión; acabo de tener un problema con mi vehículo y espero no ser imprudente con mi presencia; no es ninguna imprudencia, siéntese usted con confianza, dijo uno de los anfitriones, levantándose de su asiento y extendiéndole la mano al forastero. Sea bienvenido, hombre, ¿qué se toma?, replicó otro de los jugadores, y de inmediato procedieron a acomodarlo en torno a la mesa. Disculpe que continuemos el juego; estamos próximos a terminar y esperamos nos acompañe en la próxima jugada, manifestó el tercero de los anfitriones, en tanto el cuarto hombre disponía de una copa de aguardiente para servirle a Antonio. ¿Viene de Ipiales?, preguntó uno de ellos al forastero y éste respondió: sí, en efecto, estuve allí, realicé algunos negocios y espero volver a fin de mes para cumplir otros dos compromisos adquiridos. Qué bien que vuelva por estos lares con más tiempo para poder invitarlo a jugar gallos, que es nuestro mayor pasatiempo y, por qué no decirlo, hasta nuestra profesión. ¿Cierto, compañero?, preguntó sonriente uno de los jugadores, y estos a la vez respondieron: en efecto, así es.

Continuaron conversando de lo divino y lo humano, botando y recogiendo cartas, brindando licor de cuando en vez, tratándose con gran familiaridad, donde ya Antonio, era parte integrante de esas amistades que, al calor del fuego y la bebida, lo trataban como a uno de los propios, como a un viejo amigo, que parecía ya haberse conocido, cuando en verdad apenas habían transcurrido unos minutos.

Dame otro trago, compañero, y sírvale uno doble a Antonio, para que iguale el tanto demás que ya tenemos. ¡No hay problema, mis queridos galleros! ¡Sé tomar y brindo por su amistad, de un solo golpe! Dijo, sonriente, Antonio. En medio de aquel sentimiento de amistad, donde todo era sonrisa, al calor de los tragos, se sintió un viento helado, frío, que caló de inmediato el cuerpo de los contertulios y los hizo estremecer.

Se miraron los unos a los otros y, sin mediar palabra alguna, se tomaron otros tragos y comenzaron a tiritar del frío, como si estuvieran completamente desnudos en la cima de

una alta montaña. Dejaron las cartas sobre la mesa, se pararon lentamente de sus asientos, como si fuesen espectros frente al candil y miraron hacia la parte superior del camino, observaron cómo una procesión de sombras bajaba por la carretera, llevaban en sus manos cirios que deslumbraban radiantemente sobre sus rostros. ¿Hoy viernes, procesión? Preguntó uno de ellos, qué raro espectáculo y sobre este camino, dijo casi con voz entrecortada uno de ellos; Antonio, indicando con el dedo índice de su mano derecha, entre sombras, al frente del lugar donde se encontraban, señaló algo que se movía precipitadamente al escuchar el canto de un pájaro, conjuntamente con un viento duro y arrastrar de tarros, que los dejó totalmente quietos en sus sitios, como petrificados, sin poder moverse ni articular palabra alguna. La procesión bajaba de manera rápida y, en un dos por tres, estuvo frente de ellos el macabro espectáculo de

esqueletos, en medio de los esqueletos; se observa un anda, una parihuela que va por los aires llena de calaveras, que hacen horripilantes muecas y lanzan sus huesudos brazos, tratan de alcanzar el cuello a cada uno de los hombres que, con ojos desorbitados, no dan crédito a la visión.

Antonio, sacando fuerzas de donde no sabe, con voz casi imperceptible, ¡santo Dios! ¡es el carro de la muerte! ¡Un niño, un niño, dónde encontrar un niño para que llore! Todo se nubla a su alrededor. Nada más recuerda. El sueño se adueña de su cuerpo y cae pesadamente sobre el suelo.

Cuando se despierta en la mañana, se encuentra solo; recuerda poco a poco los sucesos de la noche anterior, busca con ansiedad su carro y allí estaba. Intenta, con suprema desconfianza, prenderlo y, como cosa rara, el vehículo enciende de inmediato; como si nada hubiese pasado, arranca sin problema alguno. En el camino encontró uno a uno de sus cuatros compañeros, distantes el uno del otro, los recogió y observó cómo habían vomitado tanto que hasta sangre coagulada había en el vómito. Estaban pálidos, blancos del susto, sin pronunciar palabra; en sus rostros se reflejaba la firme convicción de nunca más jugar, en la carretera, cartas, como también dejar para siempre el juego de gallos; él recordaba, con gran nostalgia, a Anita, particularmente al niño que tenía entre sus brazos, cuyo llanto, según tradición popular, es la contra para la procesión de la otra vida y el carro de la muerte.³⁶

Una de las maneras de mostrar responsabilidad en los actos de vida cotidiana es tomar conciencia y reflexionar en aquello que está mal o bien, porque trae consecuencias; en ocasiones, el ser humano, en su actuar cotidiano, comete imprudencias, lo que hace caer en un grave error; es fundamental que la enseñanza que se imparte de una manera informal sea analizada porque se utiliza como conocimiento con un sabor que divierte, encanta, que llega como saber popular porque, al revivir la historia, se revive también el valor de la palabra, porque se cree y se comparte en la comunidad; en ocasiones, van cambiando, por el uso de la oralidad, las figuras fantásticas; se utiliza la exageración y el drama; el código, el mensaje como tal permanece de generación en generación y contempla desde la memoria y cultura de un pueblo.

Hace sesenta años, en el parque Los Héroes, cuando estaba rodeado de frondosos árboles, y la capilla era pequeña, se dice que por esos tiempos aparecían cada 8 de diciembre tres espantos que, por sus características, aterrorizaban a los hombres comprometidos, que usaban algún objeto de oro muy valioso.

³⁶ Antonio Montenegro, 48 años, 2009.

Estos tres fenómenos horripilantes, observados por varias personas, sembraban un aire maligno; el primer espanto era la viuda, una mujer alta, muy flaca, sus huesos estaban llenos de carne podrida, toda ensangrentada; utilizaba la apariencia de una mujer bella, para distraer y conquistar a los hombres. El segundo espanto, el diablo, un hombre alto vestido de negro, ojos de color rojo, llevaba puesto sobre su cabeza un sombrero grande, por eso era imposible mirarle el rostro, su maltrato para los hombres era hacerlos actuar como marranos. El tercer espanto era el descabezado, un monje que deambulaba por el mundo, su vestimenta semejante a la de un fraile; en su cintura llevaba un látigo de cuero de vaca, con el cual golpeaba a los hombres, hasta dejarles su cuerpo morado.

Cuenta un vecino, que vive cerca del parque Los Héroes, que después de visitar a su novia, estaba Jerónimo, un joven muy alto y flaco, que siempre llevaba en el cuello un crucifijo de oro muy valioso, una noche, muy fría, cuando el viento penetraba por todas partes, especialmente por las puertas de rejas de algunas casas de los alrededores, rechinando, los sonidos eran espantosos, parecían ser de almas que vagaban muy resentidas.

Cierta noche Jerónimo se dirigía a su casa, a eso de las once de la noche; en su camino de regreso tenía que cruzar el Parque y, de pronto, empezó a sentir que una fuerza invisible lo empujaba hacia el centro del Parque donde había más árboles, y estaba más oscuro; a eso de la media noche una soledad tremenda lo invadía, ya que no se escuchaba nada, como casi muerto del frío, y del miedo; quería correr, pero sus pies parecían estar pegados al suelo; muy asustado gritaba y gritaba, pero nadie lo escuchaba; no entendía lo que le estaba sucediendo. Luego, levantó su mirada hacia los alrededores y vio en la esquina del Parque una mujer muy esbelta; Jerónimo, emocionado, se vio cautivado por los encantos de tan hermosa mujer y sintió tranquilidad al pensar que no estaba solo; entonces, decidió acercarse y preguntarle su nombre. Extrañado de su

presencia a esas altas horas de la noche, lo primero que hizo fue preguntarle el motivo de su presencia en ese lugar.

La mujer no hacía otra cosa que mirar fijamente a los ojos a Jerónimo; extrañado por su actitud, decidió alejarse, pero, al dar media vuelta, sintió que la mujer colocaba su mano sobre su hombro y estaba helada; Jerónimo, sorprendido, volteó su mirada hacia su hombro, dándose cuenta de inmediato que la mano de esa mujer estaba solo en los huesos.

Jerónimo quiso salir corriendo; sentía que no podía hacerlo, que estaba como atado, sus piernas no le respondían; la viuda empezó a tocarlo y a besarlo, por todas partes, susurrándole al oído, Jerónimo, incapaz de controlar el miedo, sintió que se orinó en sus pantalones, cayendo desmayado.

Al volver en sí, corría alrededor del Parque y, cansado, se sentó en una banca; cuando volteo a mirar, descubrió que a su lado estaba un hombre que lo miraba; Jerónimo veía en su mirada la maldad, porque sus ojos eran intensamente rojos y vestía de negro.

Temblando, se dio cuenta que la aparición anterior era la viuda y que la nueva aparición era el diablo. Este hombre, alto y tembloroso, realizaba una serie de movimientos con sus manos llenas de espuelas, semejantes a las que describían en los personajes diabólicos.

Medio tonto, empezó a correr para poder escapar de aquel fantasma, pero fue imposible. Este abominable espanto se hacía presente en cada esquina del Parque; nunca pudo escapar de aquel espanto; pasaron dos minutos y Jerónimo empezó a actuar como un verdadero marrano; con acciones macabras, se revolcaba, chillaba, empezó a convulsionar y botaba una espesa baba, que el diablo lamía.

Horrorizado por lo sucedido, Jerónimo, muy desgastado, volvió a desmayarse. El diablo se alejó; al parecer Jerónimo olía muy mal, a causa de lo que le había sucedido anteriormente; al volver en sí, presentía que todo no había terminado y que lo que le esperaba era más aterrador; se levantó y comenzó a correr desesperadamente para llegar a su casa, situada a una cuadra del Parque; corría, pero todo se le hacía cada vez más lejos. Entonces, regresó a mirar hacia atrás, lleno de miedo, observó que por la carretera venía alguien a caballo, así que decidió esperar que se acercara para pedirle ayuda.

Cuando estaba cerca, se dio cuenta que era el monje sin cabeza en un caballo negro. Don Jerónimo corrió, porque no quería que le pegara, pero los pies se le enterraban, el viento y el frío lo entumecían, privándolo de reaccionar con lucidez. Cuando le faltaba una esquina para llegar a casa, vio que el monje sacaba el látigo, empezaba a golpearle las piernas, hasta dejárselas moradas; don Jerónimo lloraba del dolor; el monje lo cogió del cuello, con las manos llenas de sangre y le arrancó el crucifijo. Fue en ese momento cuando lo dejó en paz.

Posteriormente, se apareció la viuda y, con el diablo, se subieron en el caballo del monje y se alejaron con el crucifijo, convertido en un pedazo de palo dorado encendido, que al alejarse se apagó.

La madre de don Jerónimo, muy preocupada porque no llegaba su hijo, decidió salir a buscarlo y lo encontró inconsciente en el piso, lleno de sangre por todo su cuello y completamente sucio. Al día siguiente, Jerónimo, con sorpresa, vio su cuello rasguñado, sus piernas llenas de moretones, producidos por aquellos espantos.

Según versiones, estos espantos persiguen a los comprometidos, no soportan ver al ser humano feliz. Finalmente, don Jerónimo nunca comprendió la razón por la cual se llevaron el crucifijo, pero no le importó, siguió adelante, aunque para Jerónimo fue muy difícil olvidar esos espantos infernales.³⁷

Las mujeres inventaron esta clase de historias, y muchas otras, para dejar que los hombres puedan reflexionar un poco sobre estas visiones espantosas; de alguna manera, lograr que tengan miedo, ya que, por la envidia de los personajes malignos o espíritus que deambulan en las noches sin descansar, no dejan vivir con felicidad. Detrás de todos los relatos hay una enseñanza para que el ser humano tenga un poco de prudencia en lo que hace consigo mismo y con los que lo rodean.

La viuda representa el encanto de las obras buenas y la manera como se conquista la vida día tras día, aunque en ocasiones se torne fría; hace parte de una moraleja para el hombre que le gusta permanecer en la noche fuera de su casa; el diablo simboliza cada comportamiento malo que se tiene; por eso se representa en el marrano, un acto sucio y reprochable de la sociedad; el monje sin cabeza es parte del pensar humano, aquellas cosas que se hacen sin claridad, tal vez cegados por las cosas banales y por falta de valores; representa todos los azotes como resultado de un mal comportamiento en la

realidad que hay que afrontar; y el crucifijo simboliza el temor a Dios, que se debe tener en todo acto humano, ya que la comunidad siempre ha estado fundada bajo el respeto de las buenas costumbres y la moral.

Estas tres figuras fantásticas, y poco creíbles para algunos, son el medio de aprendizaje y representaciones de la vida diaria que, en conjunto, manifiestan una clase de saberes incluidos en el ambiente familiar puerreño; se acatan y se aprenden con facilidad pues, hasta hoy, se escuchan con temor en los pasillos de las casas, en las esquinas más populares, en la plaza de mercado, en el parque, en las instituciones, en un grupo de amigos del barrio y hasta en la iglesia, como parte de un imaginario colectivo que nunca dejará de surgir, pero que lleva a la reflexión sobre un buen comportamiento y una magia cotidiana que envuelve a cualquiera.

³⁷ Juan Gabriel Obando, 21 años, 2009.

2.2.8 Supersticiones comunes

Con los saberes populares, el ser humano experimenta la tradición de un pasado que le permite tener un pensamiento que transforma ideales para el desarrollo de la comunidad; plasman acontecimientos diarios que conforman una forma particular de vida, que la hacen única en el contexto regional.

Comúnmente se escucha hablar del saber tradicional, que ronda desde los rincones de las veredas, que se extiende a otras comunidades; se nombra y vive con esta clase de saberes que, para la comunidad, son cotidianos, sin darse cuenta de que comprenden la riqueza de su identidad, su memoria, su tradición, la magia que transforma pensamientos lógicos y que muestra una veracidad, que utiliza el valor de la palabra hecha relato.

Todo lo que pasa en el planeta Tierra tiene una explicación lógica; se sabe que, detrás de todos estos fenómenos, hay reglas físicas y leyes de la naturaleza. Aun así, en el presente mucha gente cree en poderes sobrenaturales que alteran lo que sucede en este mundo.

Las personas supersticiosas están convencidas de que existen poderes sobrenaturales e invisibles que afectan la vida: una superstición típica es pensar que se va a tener mala suerte si un gato negro se cruza por el camino; dicho acontecimiento fue lo que le pasó a Carmen, una persona muy supersticiosa de la vereda Maicira:

Cuentan los que la conocían que tenía fama de ser bruja y que era a ella a quien acudían cuando se refería a toda clase de trabajos de brujería; una vecina suya asegura que doña Carmen temía mucho la presencia de los gatos negros, pues según ella atraen la desgracia a quien se tope con él; su vecina observaba la reacción de doña Carmen, quien palidecía, temblaba, y no podía hablar del susto. Ella argumentaba que se ponía así porque el gato representa la figura de la muerte, del demonio y del más allá; por tal razón, en la comunidad se cree que las brujas utilizan a los gatos para hacer presencia en otros lugares, para vigilar, para ir a escuchar en las casas, para ver lo que sucedía a su alrededor; entonces, cuando sus vecinos miraban al animal cerca de ellos decían: esa es doña Carmen, ¿qué será que quiere? Viene a espiar; al mismo tiempo, pensaban que había gente con la capacidad de ponerse en contacto con los buenos y los malos espíritus, hechiceras y hechiceros, brujas y brujos. Por sus artes mágicas y el poder que tenían, estas figuras inquietaban a todos, pero gozaban de una alta consideración. La gente estaba convencida de que, con su ayuda, uno podía expulsar a los espíritus malignos, librarse de una maldición y conocer el futuro, y, además, para las personas de la comunidad, la figura del gato negro tiene esta representación porque

dicen es muy escaso que haya gatos de este color; por tanto, quien se encuentre con uno de ellos tendrá esta mala suerte.³⁸

Existen saberes comunitarios que el puerreño acoge en sus vivencias actuales, ya que se escuchan en diferentes lugares y se convierten en saberes comunes que establecen estrecha relación con el pensamiento andino y que, con el transcurrir de los tiempos, toman fuerza, que se convierten en los saberes comunitarios más conocidos, de identificación particular; se determina que en la comunidad la figura del gato negro es muy conocida y, por lo general, las personas comentan sobre esto; las mujeres puerreñas son precavidas y tienen esta superstición muy bien marcada, al igual que el pensar en pasar debajo de una escalera apoyada contra una pared; lo reflexionan antes de hacerlo; se podría pensar que es porque, de pronto, caerá sobre su cabeza el tarro de pintura o alguien que esté subido en ella; eso sería pensar en una desgracia, pero el saber popular toma otras determinaciones, presentes en la cotidianidad, y por lo general y muy frecuentemente los puerreños no cruzan bajo la escalera porque seguro ese día tendrán mala suerte.

Con cierto temor, esto es lo que cuenta Clementina, una mujer campesina dedicada a la cría de animales de engorde como los cerdos, los cuyes, los conejos y demás; que un día común y corriente se disponía ir a dejar el almuerzo a los peones que trabajan sus parcelas; caminaba a toda prisa, ya que su marido era muy impaciente y debía estar a la hora precisa, porque si no lo hacía se armaba un grave problema; doña Clema, como todo el que la conoce le dice de cariño, iba tan cansada por el camino, con las ollas de comida, los platos envueltos en un chal, cargados en la espalda, el sol era insoportable, decidió descansar un poco y tomar aire; en seguida, siguió su recorrido; para llegar a donde estaban los trabajadores, tenía que pasar por la vereda El Llano, donde construían una casa; por allí se dificultaba el paso, porque había material regado, piedras, cemento, arena, el ladrillo, entre otros; al parecer, doña Clema siguió adelante, saludó a todos los que allí estaban y se marchó; de pronto notó que había una escalera apoyada contra la pared, y doña Clema tenía necesariamente que cruzarla para pasar; una mujer supersticiosa y con miedo, lo pensó dos veces antes de hacerlo, pero al mismo instante pensó en su esposo y en la hora del almuerzo, así que, sin precaución alguna, lo hizo.

Luego de unos pocos minutos iba pensando en lo que había hecho y dijo entre sus adentros: ¡ah, qué!, eso no es nada, debo afanarme, si no ¡no voy a llegar hoy día!; doña Clema seguía caminando apresurada y, en medio de su afán, cayó sobre una alcantarilla destapada, las ollas se fueron al piso, la comida se derramó, y doña Clema lo único que hacía era llorar y gritar, diciendo: ¡hijuepuchicas!, ahora sí metí la pata, ¡qué mala suerte! Doña Clema llora, porque ese día su esposo no la comprendió y lo que hizo fue enojarse con ella y tratarla mal.³⁹

En el diario vivir, en el afán cotidiano, se llega a pensar que cuando una persona supersticiosa no hace caso a las advertencias que conoce, desde el saber popular, estará

³⁸ Rosario Chacua, 78 años, Vereda Maicira, 2009.

³⁹ Clementina Benavides, 69 años, Vereda El Llano, 2009.

en grave riesgo, que se da por su propio obrar, que estas imprudencias acarrear ciertos acontecimientos, que luego traen arrepentimientos; entonces, se cree también que cuando se juega con la suerte también se juega con el destino, teniendo en cuenta que este destino cambia la vida y sus pensamientos.

La escalera apoyada contra la pared representa un pensamiento ancestral porque se cree que, al estar en contacto con las superficies del suelo y la pared forma un triángulo, que tiene que ver con la Trinidad; por lo tanto, los puerreños creen que al cruzarla atentan contra este hecho, porque Padre, Hijo y Espíritu Santo, es algo sagrado, de mucho respeto para la comunidad. Se asegura también que es una puerta de entrada al mundo de los espíritus que, por lo general, son malos y producen la desgracia; así, se cree que esto fue lo que le sucedió a Clementina, debió ser un espíritu que la empujó para que cayera en la alcantarilla.

Otra manifestación que acarrea mala suerte es pensar en que si se derrama sal, en cualquier sitio, trae pobreza ya que la sal es fundamental para preparar los alimentos y símbolo de abundancia, de manera que no se la regala ni se la vende de noche porque, según parece, se sala el negocio y no se venden los productos; el hecho de despegarse de ella significa despegarse de la abundancia.

Romper un espejo y verse en él trae siete años de mala suerte, pensamiento que enmarca situaciones cotidianas y que es necesario en el diario vivir; el hecho de ver el rostro en el espejo es reflejarse a sí mismo en totalidad, tranquilidad y la puerta para reconocerse; cuando el espejo se rompe significa que la totalidad se fracciona, da nuevos espacios, lo que revela que ya no está completo, por tanto da angustia, desesperación ver el rostro distorsionado y en nuevas formas, el mundo de representación queda destruido; además, también se cree que el espejo tiene la entrada a otra dimensión de espíritus, y es como si la puerta estuviera abierta y cuando se rompe se acaba con este imaginario, una creencia que tiene que ver con el peligro, relacionada también con el pensamiento mágico, base de la superstición, de una forma de pensar carente de fundamentación lógica, pero que tiene validez, porque tiene que ver con una colectividad y su saber popular.

Un saber comunitario es creer que, al rezar con las piernas cruzadas, las súplicas no serán escuchadas; hace parte también de no rezar con devoción porque el cruzar de las piernas hace que la Cruz de Cristo se convierta en una equis, sin símbolo católico, que no lleva a nada ni tiene representación alguna, porque, según los viejos, la cruz llama al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Las oraciones atraen la buena energía porque si se hacen con devoción serán escuchadas y ayudarán a que el difunto tenga su descanso en

paz, se libere de todos sus pecados y goce de vida eterna. Una muestra, de este hecho, la asegura la señora Mercedes.

Cuando estaba en el velorio de un vecino cercano, quien muy joven se había suicidado, hecho que causó gran conmoción en la vereda; como es costumbre de todo puerreño acompañar, la mayoría asistieron al velorio; las mujeres eligen a una persona como líder para rezar el Santo Rosario; doña Elida, una mujer humilde, que ha dedicado todo su tiempo a rezar en cada velorio, esa noche empezó a hacerlo: Ave, María Purísima... Los asistentes contestaron: sin pecado concebida; debido a su experiencia, doña Elida motivaba las oraciones con cantos, y oraciones muy bonitas, aunque ella, muy estricta, cree que hay que hacerlo con mucha fe y disciplina; de reojo miraba que uno de los dolientes tenía los brazos y las piernas cruzadas y le dijo, con mucha prudencia: oiga, mijo, siéntese bien, baje esos brazos, no cruce las piernas, porque si no no sirve de nada estar rezando, ¿no ve que papito Dios no escucha! De inmediato lo hizo sin preguntar razón alguna.⁴⁰

Al igual que tener un altar con estampitas en el hogar, de Santos y Vírgenes, proporciona calma, tranquilidad y protección para la familia; además, la fe que se pone en los diferentes Santos, entre los que se encuentran comúnmente el Divino Niño Jesús, el Señor de los Milagros, la Virgen del Carmen, es importante para obtener beneficios; cuando una persona debe pasar una prueba, o realizar un examen académico, debe encender una o varias velas en su casa o en una iglesia católica.

Creencias extrañas, poco creíbles, pero que en la comunidad tienen veracidad y fundamentos; por ejemplo, cuando una mujer, durante la menstruación, no puede hacer mantequilla, mayonesa, tocar o preparar la leche o productos lácteos, regar las plantas, dar de comer a los animales...La mantequilla o mayonesa no ligarán, la leche se cortará, las plantas se secarán, los animales se morirán.

Esto se debe al pensar popular, ya que la energía de la mujer, en esos días, es fuerte, saca el mal humor, e incluso llegan sentimientos de depresión, tristeza, que se manifiestan en contra de su voluntad; esta superstición se relaciona con la pureza y la impureza de la mujer, que se convierte en el ser que perturba acontecimientos diarios, como los nombrados anteriormente, ya que solo la mujer puede provocarlos, reflexión que lleva al cuidado de la mujer desde temprana edad.

⁴⁰ Mercedes López, 76 años, Vereda La Hacienda, 2009.

CONCLUSIONES

La tradición oral es rica en saber popular y se da de forma espontánea, para llamar la atención de quienes rodean; narrar lo que ha ocurrido; expresar sentimientos, deseos, estados de ánimo o problemas; argumentar una opinión o manifestar puntos de vista sobre los más diversos temas. La expresión oral por excelencia es la conversación, que se utiliza en las situaciones cotidianas de la vida, por tanto hace parte de una sociedad, donde el lenguaje es la base de toda comunicación, para transmitir historias de un pasado que se revelan continuamente en la cultura, que se considera tradición y forma parte de las expresiones artísticas características de una comunidad, en especial aquellas que se transmiten por vía oral. Lo tradicional coincide así, en gran medida, con la cultura y la sabiduría popular.

El hombre del campo con sus arrugas, la mujer campesina habla de la huella, la añoranza por los recuerdos y la memoria; crean los relatos como las primeras formas de lectura de la realidad para la comunidad; por tanto, allí esta el valor de la palabra, como un saber comunitario, que va perdiendo validez porque muere con quien la posee, de tal manera es necesario identificar, mediante la recolección de relatos, un modo de pensar y una interpretación de imaginarios, con fundamentos en el saber popular, pues son la base de la identidad de un pueblo y su permanencia en la cultura, y la tradición, experiencia mágica, porque en ella se aprende a valorar, a percibir y entender la importancia de la oralidad, que lleva a ser partícipes de un patrimonio cultural en un diario vivir.

De tal forma, se ha logrado enriquecer procesos investigativos mediante la recolección de relatos que incluyen creencia popular, como son los agüeros, los presagios y diferentes historias que tienen algunos habitantes del municipio de Puerres, quienes, con su imaginación, permiten que estos saberes perduren a pesar de los tiempos cuando muchos descubrimientos científicos posibilitan veracidad y lógica; así, también, se podría hablar de un desarrollo ideológico y social; al indagar sobre esta clase de saberes, no solo se interpretan las posibilidades de conocimiento, de enseñanza, sino también se reflexiona sobre cómo el saber popular está inmerso desde una forma cotidiana, pero es la fuente primordial de la oralidad en el lenguaje de una forma carnal y no meramente conceptual; esto va a permitir que puedan ser aprovechados en un proceso educativo y que no sean olvidados porque cuando se habla de un desarrollo para la comunidad también se habla de la muerte de la tradición y, por tanto, se pierde, porque no se reconoce su valor ya que sus habitantes lo viven de forma cotidiana, como la gran sabiduría reducida a la conversa de la esquina, discurso que alberga la vida, la naturaleza y la magia.

Es importante fomentar estudios culturales que posibiliten el valor educativo, como proyectos de aula, para la conservación y divulgación de la historia oral; en tal sentido, las investigaciones sobre tradiciones orales podrían convertirse en un elemento académico central, como soporte etnográfico a la investigación de la historia científica apoyada en la fuente escrita que motive e interese a la comunidad educativa.

Desde la práctica pedagógica e investigación educativa resulta benéfico que los docentes reflexionen acerca de los aportes que ofrece la oralidad a la educación, como un enfoque cualitativo en potencia que aproxima a la comprensión de saberes, de mundos y cosmovisiones posibles de conocer a través de sus valores patrimoniales o herencia sociocultural de las comunidades, que dan la posibilidad de sensibilizar, de conocer y ser partícipes de la educabilidad y la enseñabilidad como un proceso de educación informal, a partir de una serie de experiencias acumuladas por la comunidad que muestra su identidad.

También facilita conocer procesos de reconstrucción del relato durante el diálogo de saberes, que se sostiene en las entrevistas con las personas que relatan las memorias orales y dan testimonio de sucesos, que van a permitir interpretar y analizar el proceso sociohistórico de la localidad o región. De esta manera, el docente investigador, con sus estudiantes, construirá textos y documentales significativos de la cotidianidad comunitaria en la que interactúan los narradores.

El recoger y dar a conocer algunos agüeros, supersticiones y relatos populares llena de vivencias al investigador y permite comprender la ideología de un pueblo que deja de lado la razón para confiar en su saber y hacer válidos los valores culturales y el amor por la enseñanza de lo propio.

Todos los relatos populares que se encuentran en Puerres, y que esperan ser escuchados, son parte de la ideología del pueblo son válidos por estar dados de acuerdo al contexto social en el que están inmersos, relaciones con efectos de la naturaleza, lugares conocidos como las quebradas, las veredas, el cementerio, acompañados de personajes que impresionan, de animales como el perro, el ternero, el gato negro y hasta objetos como soporte para el bien o el mal, que sirven como moraleja y mensaje de vida, herraduras, huesos de muerto, agua bendita, fotos, plantas de romero, ruda y zábila que, utilizados con fe, priman en el territorio pleno de significado, en el que se inscriben las relaciones sociales y espirituales con una historia y un devenir indígena y mestizo con sentido comunitario.

BIBLIOGRAFIA

- ABADÍA MORALES, Guillermo. Compendio general del folclor colombiano. Bogotá: Instituto colombiano de cultura, 1970.
- ABASCAL, María Dolores. Teoría de la oralidad. Málaga: Universidad de Málaga, 2004.
- ANDERSON IMBERT, Enrique. Realismo Mágico y otros ensayos. 2ª ed. Caracas: Monte Ávila, 1992.
- ARGUEDAS, José María. Relatos completos. Buenos Aires: Losada, 1970.
- ARGUETA, Germán y otros. Oralidad y escritura: lo estético y lo maravilloso/ Foro internacional de oralidad y cultura. México: Colectivo memoria y vida cotidiana, 1994.
- BAJTIN, Mijail. La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. Madrid: Alianza universidad, 1990.
- BARTHES, Roland. Introducción al análisis estructural de los relatos. Bogotá: Niebla, 1976.
- BLACHE, Martha. Folklore urbano: vigencia de la leyenda y los relatos tradicionales. Buenos Aires: Colihue, 1999.
- BLANCHE BENVENISTE, Claire. Estudios lingüísticos sobre la relación entre oralidad y escritura. Barcelona: Gedisa, 1998.
- DE LA SERNA, Jacinto. Tratado de las supersticiones, idolatrías, hechicerías y otras costumbres en las razas aborígenes de México, de Biblioteca virtual: Miguel de Cervantes, en: www.cervantesvirtual.com.
- DIAZ DE ALMEIDA, Carmen Cecilia. Creencias y costumbres de mi pueblo. Bucaramanga: Formas gráficas, 2001.
- GONZÁLEZ, José Luis. Antropología, perspectiva latinoamericana. Bogotá: Universidad Santo Tomás de Aquino, 1984.
- GOYES NARVÁEZ, Julio César. Pedagogía de la oralidad. Bogotá: Universidad Nacional, 2002.
- LÁZARO CARRETER, Fernando Jorge. Estilo barroco y personalidad creadora. Madrid: Cátedra, 1974.

- LEVI-STRAUSS, Claude. El pensamiento salvaje. México: Fondo de cultura económica, 1964.
- MAZZOLDI, Bruno. El suplemento musical de la creencia (Ponencia en el cuadragésimo séptimo congreso internacional de americanistas). New Orleans. San Juan de Pasto: Maestría en etnoliteratura, Universidad de Nariño, 1991 (Fotocopia).
- MONTENEGRO PEREZ, Luis Manuel. Traducciones en el sincretismo imaginario regional. San Juan de Pasto: Trabajo de grado maestría en etnoliteratura, Universidad de Nariño, 1997. (Inédito).
- OCAMPO LÓPEZ, Javier. Leyendas populares colombianas. Bogotá: Plaza & Janés, 1996.
- _____. Supersticiones y agüeros colombianos. Bogotá: El áncora, 1989.
- _____. Mitos, leyendas y relatos colombianos. Bogotá: Plaza & Janés, 2006.
- ONG, Walter. Oralidad y escritura. Bogotá: Tecnologías de la palabra, 1996.
- OSORIO ARTEAGA, Marcos. Antropologías del creer y creencias antropológicas. Bogotá: Universidad Nacional; Facultad de ciencias humanas, 2006.
- RICOEUR, Paul. La memoria, la historia y el olvido. México: Fondo de cultura económica, 2004.
- RODRÍGUEZ ROSALES, Héctor. Introducción a la teoría de los imaginarios. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño, 2001.
- SAHAGÚN, Bernardino. Creencias y costumbres. México: Fondo de cultura económica, 1997.
- TORRES, William. Las supersticiones son lo único que nos queda a los que no creemos en Dios. Bogotá: Boletín de cultura bibliográfica, 1991.